9723

PONSON DU TERRAIL

ROCAMBOLE

TRADUCCIÓN DE

J. SÁNCHEZ GERONA

Y

E. CARRIÓ

Sociedad de Autores
PASEO DEL PRADO, 14

Imprenta de Valero Díaz
PRECIADOS, 17

mi buen amigo el
ampechano enviado
l Salvador Zorrilla, Luis
io Conde, mi atto

S. Lanio

/
903.

Es propiedad.
No podrá reimprimirse ni representarse en España ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.
Reservados los derechos de traducción.
Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

ROCAMBOLE

MELODRAMA EN CINCO ACTOS Y UN PRÓLOGO, DIVIDIDO EN DIEZ CUADROS

Arreglo hecho de la obra francesa de
Ponson du Terrail

POR

JOSÉ SÁNCHEZ GERONA

Y

EDUARDO CARRIÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el Teatro de Novedades de Madrid la noche del 26 de Noviembre de 1902.

MADRID
IMPRENTA DE VALERO DIAZ
Preciados, 17

1903

La exclusiva de representación de esta obra en toda España, la tiene concedida D. Lucas Ramos, Humilladero, 4, Madrid, de quien deben solicitar las empresas el competente permiso.

PERSONAJES.	ACTORES.
Baccarat	*Srta. ECHEVARRÍA.*
Madame Fippart	*Sra. Rodríguez.*
Carmen	*Srta. Ordoñez.*
Cereza	» *Baró.*
Tulipa	*Sra. Ezterque.*
Fanny	» *Hurtado.*
Gertrudis	» *Vázquez de González.*
Una doncella	*Srta. Encid.*
Cesar Andrea	*Sr. Viña.*
José Fippart (Rocambole)	». *GONZALEZ.*
Juan Guignon	» *Jerez.*
Armando	» *Bassó.*
El Conde de Chamery	» *Castilla.*
Alfonso	» *Sánchez.*
El Duque de Sallendrera	» *Fernandez.*
Ventura y Valentín (un solo personaje)	» *Palacios.*
Antonio	» *Jorge.*
Un desconocido	» *Castilla.*
Bautista	» *Jorge.*

La acción en París y sus alrededores.—Año 1858.

675323

PRÓLOGO

Los Sotas de Copas

Un salón biblioteca, con puerta en el fondo, por la que se vé otra sala. Por la izquierda puerta que conduce á la habitación del Conde. A la derecha, un balcón practicable. En el fondo: á la izquierda, un cuerpo de biblioteca. Una caja de hierro en la derecha. Mesa de escritorio cargada de papeles, en primer término á izquierda; cerca de esta mesa un sillón de enfermo. Muebles, cortínajes, adornos, todo severo. Un candelabro de dos brazos sobre la mesa con las dos bujias encendidas.

ESCENA PRIMERA

VALENTIN, vestido de librea y afectando un aire tímido acaba de encender las bujías. GERTRUDIS, entra por el foro en el momento de levantarse el telón.

GERTRUDIS

Ya se fué el doctor.

VALENTIN

¿Y qué es lo que ha dicho?

GERTRUDIS

Que encontraba al señor bastante grave.

VALENTIN

¡Vaya una suerte la mía! El señor conde os dejará algo en premio de vuestros largos años de servicios, en tanto que yo, como no hace más

que seis semanas que estoy en la casa, me quedaré á obscuras y tendré que buscar otra colocación.

GERTRUDIS

(Sentándose en la silla y tomando una madeja). (¡Pobre muchacho!) ¿Quieres tenerme esta madeja?

VALENTIN

Con mucho gusto. (La toma y Gertrudis devana).

GERTRUDIS

El día en que nos separemos lo he de sentir, Valentin.

VALENTIN

¡Oh! me hareis mucho favor con ello.

GERTRUDIS

Eres muy complaciente y más listo que aquel imbecil de Dominico, que se marchó de aquí sin decir siquiera porque se iba. ¿Querrás creer que él, un hombre, tenía más miedo que yo en este apartado caserón, donde el señor conde se vino á vivir hace tres meses.

VALENTIN

¡Cómo! ¿Tenía miedo un mozo como él?

GERTRUDIS

Se echaba á temblar cuando se hablaba de sotas de copas.

VALENTIN

¡Esto si que es bueno! ¿Se asustaba de un naipe?

GERTRUDIS

¡Ah! ¿Pero no sabes lo que son sotas de copas?

VALENTIN

¡Ya lo creo! Estoy muy fuerte en todos los juegos de la baraja.

GERTRUDIS

Pero si á lo que me refiero es á una cuadrilla de malhechores que es muy conocida.

VALENTIN

¡Ah, vamos!

GERTRUDIS

Si; esos foragidos asesinan con la mayor tranquilidad á la gente honrada.

VALENTIN

¡Que bribones! ¿Y por qué les llaman sotas?

GERTRUDIS

Porque tienen la costumbre de dejar siempre en los cajones de los muebles que han robado, sobre la herida del hombre que acaban de asesinar, una sota de copas.

VALENTIN

Y ¿creeís en esas patrañas?

GERTRUDIS

¿Que si creo? (Se oye un fuerte campanillazo. (Gertrudis lanza un grito y deja caer el ovillo). ¡Oh! ¿Qué es eso? ¿Qué es eso?

VALENTIN

Si es la campanilla del señor conde.... (Recogiendo el ovillo).

GERTRUDIS

¡Es verdad!.. Y es á mi á quien llama. Si te necesito ya te avisaré. ¡Que tonta! ¡Pues no estoy temblando! (Váse)

ESCENA II

Valentin, después Gertrudis.

VALENTIN

¡Pobre vieja! Que susto se habría llevado si le hubiera dicho: „Soy uno de los miembros más activos del *Club de los sotas*. He sido destacado aquí por César Andrea, nuestro jefe: Conozco la enfermedad del conde mejor que el médico y sé que no tiene remedio. El señor Chamery ha escrito á su notario para hacer testamento... Yo he llevado la carta á nuestro jefe y espero sus instrucciones.“

GERTRUDIS

(Saliendo de la alcoba) El señor se impacienta porque no ha venido su notario y quiere que se le vaya á buscar.

VALENTIN

Está bien... Yo mismo iré (¡Y enseguida viene!)

GERTRUDIS

No tal, te quedarás aquí, pues me ha ordenado que se envie á Juanillo.

VALENTIN

¿Y quien es ese Juanillo?

GERTRUDIS

El mandadero. (Vá á la ventana y mira á la calle) ¡Vaya pues no está en su puesto!

VALENTIN

Que espere el señor.

(Suena una campanilla) Escuchad..... Una visita.

GERTRUDIS

Puede que sea el señor D'Aubernon, el notario (Sale y vuelve enseguida.)

VALENTIN

(Me extrañaría mucho).

GERTRUDIS

(Dentro) ¡Ah! Si es la señora Fippart.
(A Fippart) Entrad. Entrad.

ESCENA III

Dichos y Fippart.

GERTRUDIS

Os esperaba ayer.

FIPPART

Me he retrasado un poco, es verdad. Aquí esta la ropa. ¡Bien hemos trabajado Cereza y yo.

VALENTIN

¿Cereza?

FIPPART

Es mi sobrina... mi único consuelo. Sin ella no se qué hubiera sido de mí. Sin ella no habría podido comprometerme á hacer éste trabajo. Mis ojos no son ya lo que eran. ¡He llorado tanto!

GERTRUDIS

Lo sé: perdisteis á vuestro marido hace cuatro años y dicen era que un buen hombre...

FIPPART

¡Ah! ¡Señora! Era la probidad misma: amante del trabajo, modelo del taller. Ganaba buenos jornales, hacíamos economías y casi éramos dichosos. Dios me lo ha llevado.

GERTRUDIS

Dejándoos vuestro hijo un bribonzuelo del que no habéis podido hacer carrera. Le han echado de todas partes, se ha comido todo lo que teníais y al fin os ha robado.

FIPPART

Señora, no digáis que el hijo de mi marido ha robado. El dinero que había en casa era tan suyo como mio. Si mi esposo no hubiera muerto, el chico habría seguido otro camino. Es aficionado á divertirse y ha tenido malos amigos, pero siente vergüenza de sí mismo y la prueba es que á toda esa gentuza le ha ocultado siempre su verdadero nombre. Para ellos no se llama José Fippart sino *Rocambole*. Le han llevado mas lejos de lo que él hubiera querido. Para que conservára siempre el recuerdo de su padre, le entregué un talisman.

VALENTIN Y GERTRUDIS

¿Un talisman?

FIPPART

Un día... el santo del dueño del taller, ofreció éste una medalla de plata al mejor y más laborioso de sus obreros y mi marido fué agraciado

con esta medalla. La llevaba siempre pendiente de su cuello. ¡Era una cruz de honor para él! Cuando murió le quité la medalla y la cadena y se la dí á José, haciéndole jurar que la llevaría siempre como la había llevado su padre, para que imitara su ejemplo.

VALENTIN

¿Y habrá vendido la medalla ese granuja?

FIPPART

No señor... La ha guardado... pero...

GERTRUDIS

¡Como recuerdo y no como ejemplo! Sois una buena mujer, señora Fippart, y suceda lo que quiera seguiré utilizando vuestros servicios. Ahí teneis el dinero; se hace tarde y está muy lejos Belleville. ¿No vivis en Belleville?

FIPPART

Si señora, calle de los Molinos, 27, en casa de Tulipa Hubert.

VALENTIN

¡Tulipa!

FIPPART

Es mi casera. Adiós. Hasta otra vez (Váse).

GERTRUDIS

¡Qué buena mujer!

VALENTIN

Tiene un hijo que promete y lleva un nombre que indica lo que debe ser: *Rocambole.*

GERTRUDIS

¡Será un pillastre! (Yendo á la ventana) ¡Ah! El mandadero está en su puesto. ¡Eh, muchacho! Sube, sube de prisa.

VALENTIN

(Que ha estado mirando) No conozco á ese chico.

GERTRUDIS

Ha estado enfermo dos meses y no ha venido á su puesto hasta ayer. Voy á abrirle. (Sale y á poco entra con Juan).

ESCENA IV

Valentin. Gertrudis y Juan vestido de mandadero, honrado aspecto y expresión sencilla.

JUAN

(Saludando). Muy buenos, señora Gertrudis y la compañía. ¿Dónde va usted á mandarme?

GERTRUDIS

Tienes que llevar una carta que el señor va á escribir. Y vamos: ¿que es lo que te ha pasado, Juanillo? La última vez que te ví en el puesto no me parecía que estabas malo. ¿Te ha caido alguna teja en la cabeza?

JUAN

No, lo que me ha caido encima ha sido un hombre.

VALENTIN

¿Un hombre?

JUAN

Os extraña ¿verdad? Pues señor; todas las mañanas al levantarme me pregunto: ¿que catástrofe me irá á suceder hoy? Cuando pequeño mis camaradas me apodaban Juán *Mala Sombra*, y á fé que merecía el apodo. Hago el número trece de mis hermanos, y he venido al mundo en martes trece. Hice que se le retirase la leche á cinco nodrizas, de las cuales tres eran borgoñonas, una montañesa y la otra... una cabra. En las quintas obtuve el número uno. Mi novia había jurado esperarme, me inutilicé en el servicio, volví al pueblo pensando en lo contenta que se iba á poner la chica, cuando al llegar, oigo repique de campanas; todos los aldeanos estaban en la iglesia. Entro ¿y qué es lo que veo?

VALENTIN

¿Vuestra novia que se casaba? ¿Eh?

JUAN

No. Que estaban bautizando á su tercer hijo. Entonces desesperado, vine á París, dedicándome á mandadero. Aquí me he echado otra novia. ¡Pero esta vez si que he tenido buena mano! Una muchacha lista, laboriosa, bonita y fresca como su nombre lo dice. Se llama Cereza. Decidido á casarme salgo un día dispuesto á hacer mi petición, cuando al atravesar la calle veo un grupo de gente que con la boca abierta miraba á un hombre subido sobre la baranda de un balcón, no sé para qué. ¡Ponía la carne de gallina el verle! De pronto, debió perder la cabeza. Todo el mundo retrocedió. Yo alcé los brazos como un imbecil... y el sujeto cayó del tercer piso.

GERTRUDIS

¡Pobre hombre!

JUAN

¡Pobre de mí!

GERTRUDIS

¡Cómo!

JUAN

Me rompió un hombro y él se quedó tan tranquilo. (Suena un timbre).

GERTRUDIS

El señor ha escrito la carta; ven por ella; bajarás por la escalera de servicio. (Conduce á Juan cerca de la habitación del conde y le pone una mano en el hombro.)

JUAN

¡Ay!

GERTRUDIS

¿Qué te pasa?

JUAN

Nada. El recuerdo del hombre que me cayó encima. (Entra en el aposento del conde).

ESCENA V

Valentin, luego Gertrudis y un notario (Andrea).

VALENTIN

Hay que impedir que se avise al señor D'Aubernon. El *Mala Sombra*, no irá á casa del notario. Al pasar bajo esta ventana... Una maceta es menos peligrosa que un hombre... Y yo no quie-

ro matar á ese pobre muchacho, sinó únicamente cortarle el camino. (Se acerca á la ventana, la abre y deja caer una maceta). ¡Cuidado!

JUAN

(Dentro) ¡Bueno! ¡En mitad de la cabeza!

(Pausa)

VALENTIN

(Mirando). Lo recojen... Lo llevan á la botica.... Ya estoy tranquilo. No hará el encargo, ni veremos por aquí al señor D'Aubernon.

GERTRUDIS

(Entrando foro) Pasad señor notario, pasad.

(Entra Andrea. Viste traje negro, lleva peluca blanca y rizada y gafas azules).

VALENTIN

¿Eh? (Volviéndose)

GERTRUDIS

Ahora mismo habían ido á buscaros.

VALENTIN

¿Quién le habrá avisado?

GERTRUDIS

Voy á anunciarle...

VALENTIN

Dispensad. (Se le acerca como meditando alguna estratagema). De modo ¿que sois el señor D'Aubernon?

ANDREA.

No amigo mio; Un compañero suyo á quien envía con esta carta para el señor conde de Chamery (Entregando la carta).

VALENTIN

Su nombre ¿tiene la bondad?

ANDREA

¿Mi nombre? Aquí está mi tarjeta.

VALENTIN

(Cogiéndola y aparte) ¡Una sota de copas! ¡Es un sota!

ANDREA

¡Imbecil!

VALENTIN

¡El jefe!

GERTRUDIS

Y bien...

VALENTIN

Podéis anunciarlo. El señor es un gran notario.

ANDREA

Si, vaya, buena mujer.

ESCENA VI

Andrea y Valentin.

VALENTIN

¿Como no te han de confundir los demás cuando no te he conocido yo mismo... tu mas antiguo asociado?

ANDREA

(Se quita las gafas y se sienta en el sillón).

¡Oh, tu decaes pobre muchacho! Pues verás: supe por mis corresponsales que un conde de Chamery, viejo y sin familia, había vendido nu-

merosas propiedades en Bretaña y que después de percibir su importe vino á ocupar este apartado hotel, sin más compañía que un ama de gobierno y un criado. Este conde debía ser un avaro; que guardaba aquí su tesoro y se me ocurrió poseerlo. Para buscarme relaciones en la plaza, pues el ama de llaves era incorruptible y el criado un imbecil que no me servía para nada, ice desaparecer á éste y que tú ocupases su puesto... Han transcurrido seis semanas.

VALENTIN

Y Dios sabe si he escuchado tras de las puertas; espiado al viejo y sonsacado á la vieja.

ANDREA

Sí, pero no has podido averiguar donde está el dinero.

VALENTIN

Había una caja; la he registrado escrupulosamente sin encontrar más que algunos rollos de oro que he tenido buen cuidado de respetar. El escondite debe hallarse en otro sitio.

ANDREA

No sabes como se adivinan las cosas. No sabes vigilar. Ha llegado á manos del conde hace ocho días una carta sin que haya sido interceptada y esta carta debe ser muy importante.

VALENTIN

¡Ah! Sin duda eso es lo que ha influido en el carácter del viejo, que antes era tan sedentario y ahora habla de viajar.

ANDREA

Entonces fué cuando me decidí á acelerar el

negocio como ya sabes. Pero el conde al sentirse enfermo, deseando ordenar sus asuntos ha escrito al notario para confiarle acaso un testamento ológrafo. Era fácil sustituir al Sr. D'Aubernon y lo he hecho. Aquí me tienes pués, por ese testamento que me dirá dónde están los millones deseados.

VALENTIN

¡Chist! El conde llega. Ya vés que he calculado bien la dósis (Bajo á Andrea).

ESCENA VII

Dichos, el conde y Gertrudis.—El conde agobiado más por el dolor que por la enfermedad, entra sostenido por Gertrudis, víste amplia bata. Despide con gesto á Gertrudís y á Valentin y se deja caer en la butaca, haciendo indicación al notario de que tome asiento á su lado.

CONDE

Soy forastero. He hecho llamar al señor D'Aubernon, únicamente porque su bufete estaba próximo á mi hotel.

ANDREA

El señor D'Aubernon está enfermo y me ha rogado...

CONDE

Bien, bien, Las funciones que desempeñáis me garantizan vuestra honradez. Os contaré el secreto que deseaba confiar al Sr. D'Aubernon. Sentaos cerca de mí... más cerca... Mi voz se estingue con mi vida, las fuerzas me faltan y es toda una historia la que voy á contaros.

ANDREA

Os escucho.

CONDE

Me casé con una mujer mucho más joven que yo. ¡La condesa era muy hermosa! Yo estaba celoso, y sin embargo, durante los tres primeros años de nuestra unión, mis celos no tenían el menor fundamento. Por entonces una misión diplomática trajo de España á Francia á un pariente de mi mujer: el señor de Sallendrera.

ANDREA

¿Os referís al duque de Sallendrera que ha estado mucho tiempo de embajador de España en el Brasil?

CONDE

Sí; precisamente. El duque era joven todavía y no pudo ver á su encantadora prima sin amarla. Sorprendí unas cartas que me hicieron creer en un amor adúltero y finalmente, cuando la condesa dió á luz un hijo, lo supuse fruto de su falta, y juré que un bastardo no heredaría ni mi fortuna ni mi nombre. No quise hacerle desaparecer por temor al escándalo y entregué el niño á una nodriza, para que lo educase lejos del castillo. Al cabo de tres años la condesa me suplicó que llevase á su lado al pequeño. Y aquí mis dudas; Quería castigar á la madre, pero me daba lástima el hijo. Sin embargo, era preciso concluir..... Una noche el fuego devoró la habitación de la nodriza y por la mañana, entre los escombros, se buscaron inutilmente los restos de los que debían haber perecido en el incendio.

ANDREA

¿Incendio producido por mandato vuestro?

CONDE

Sí.

ANDREA

¿Y condenasteis de ese modo á una mujer y un niño inocente?

CONDE

Os equivocáis caballero, quería que el bastardo desapareciera sin matarle. Aquella misma noche la aldeana á quien yo había pagado espléndidamente, se embarcaba con la criatura y más tarde se establecía en Irlanda en una granja adquirida por mí. Nadie dudó de la muerte del pequeño y la madre lloró durante veintitres años á su hijo. ¡Pobre mujer! (Pausa).

ANDREA

¿Os sentís malo?

CONDE

(Reponiéndose). Continúo. Había resuelto reunir mi capital. Vendí cuanto poseía, realizando una considerable suma, que pudiera desaparecer en un minuto si por traición de la nodriza, aquel á quien yo había condenado á ignorar el secreto de su nacimiento, llegaba á conocerlo y quería recobrar sus derechos.

ANDREA

¿Y habéis guardado en vuestra casa toda esa fortuna? ¡Es imprudente!

CONDE

En provincias nada temía. Cuando murió la condesa, decidí trasladarme á París, depositando mi dinero en el Banco de Francia.

ANDREA

(Aparte) ¡Ah diantre! ¡De ahí es dificil sacarlo! (Al conde) ¿Y á quién destinais esa fortuna?

CONDE

A mi hijo.

ANDREA

¡Ah! No comprendo como...

CONDE

Hace ocho días recibí una carta del duque de Sallendrera; En esa carta me decía que la nodriza, agobiada por los remordimientos, estuvo á verle, contándole lo que ya sabéis y añadiendo que con la pensión que yo la enviaba á Irlanda, había educado al pequeño Armando. Fiel á las instrucciones que yo le diera, le ocultó siempre el nombre de su padre. Armando habíase dedicado á las artes, á la pintura sobre todo y se hallaba viajando. Su última carta estaba fechada en Madrás. La nodriza no quiso llevarse á la tumba el secreto del nacimiento de Armando y lo confesó todo al señor de Sallendrera, sabiendo que era nuestro pariente y entregándole algunas cartas mías que conservaba. Sallendrera comprendió el móvil que me había hecho obrar así. Entonces quiso darme una prueba irrebatible de la inocencia de la condesa y de la legitimidad del nacimiento de Armando de Chamery. "Que el joven venga á Europa,—me escribe,—y cuando su padre le entregue su fortuna y su nombre, yo, duque de Sallendrera, me comprometo bajo mi honor de noble y mi fé de cristiano, á darle por esposa á Carmen de Sallendrera, mi hija.„

No dudé yá de la virtud de mi mujer. Quise partir en busca de mi hijo á quien yo había castigado tan injustamente, pero herido de muerte como estoy, no puedo hacerlo. En este testamento ológrafo, en que declaro lo que os acabo de contar, le reconozco por hijo mío. ¡Mi hijo! ¡Ya no lo veré! No podré decirle "perdona el daño que te he hecho: perdóname el mal que hice á tu madre.„

ANDREA

¿Y queréis que yo sea depositaria de estos papeles y del testamento?

CONDE

Voy á encerrar todo, delante de vos en esa caja, cuya llave no abandonaré jamás. Cuando yo no exista, abriréis mi testamento y cumpliréis sus disposiciones. (Se levanta, abre la caja y deposita el testamento y los papeles: cierra y coloca sobre el pecho la llave de la caja. Sintiéndose fatigado se apoya en Andrea) Es una fortuna de cinco millones la que queda ahí para mi hijo.

ANDREA

¡Cinco millones!

CONDE

Me siento muy débil ¿Quereis tocar ese timbre? (Andrea llama, aparecen Gertrudis y Ventura).

ESCENA VIII

Dichos, Gertrudis y Valentin.

GERTRUDIS

¡Oh, Dios mío! Señor conde ¿os sentís peor?

CONDE

Sí; No puedo ir solo á mi alcoba. Adios, caba-

llero. Si no vuelvo á veros más... ¡Acordaos!... (Desde la puerta y volviéndose un poco) ¡Acordaos!... (Saluda á Andrea y entra en la alcoba sostenido por los criados. Ventura sale luego).

ESCENA IX

Andrea, después Valentin y luego el Conde.

ANDREA

Vamos, el robo es imposible. No se roba fácilmente al Banco de Francia. Mientras no estén los millones fuera de sus cuevas no podré morder en ellos. Y no saldrán hasta que el heredero lo desee. Cambiemos de batería. El dueño de este testamento, será el único que se apodere de la fortuna y del nombre de Chamery. Y el pobre artista, hoy sin familia, no rehusará partir conmigo las riquezas que yo únicamente puedo darle.

VALENTIN

El conde se muere (Saliendo) No ha sentido mi mano que deslizándose sobre su pecho, le ha arrebatado la llave.

ANDREA

¿Y el ama de gobierno?

VALENTIN

Va como loca en busca del médico.

ANDREA

Toda la ciencia, no salvará al que yo he condenado... Llegó su última hora. Dame y vigila. (Ventura se acerca al foro para asegurarse de que nadie llega. Andrea toma la llave y va á abrir la caja. En este momento aparece el conde en el dintel de la puerta de la izquierda, pálido y desfallecido. Ve á Andrea que mete la llave en la cerradura de la caja, se acerca á él poco á poco, por un esfuerzo supremo y le coloca la mano sobre los hombros gritando.)

CONDE

¡Ah! ¡Infame! (A esta aparición, Ventura se vuelve asustado.

Andrea se turba. Ventura apaga las bugías. Andrea recobra toda su sangre fría y ayudado por Ventura, arrastran al viejo á la alcoba y desaparecen los tres. La escena queda sola y á obscuras un minuto. Por la ventana, que está entreabierta aparece un brazo que separa el cortinaje. Un hombre miserablemente vestido, entra en la habitación.)

ESCENA X

Rocambole, luego Andrea y Valentín.

ROCAMBOLE

Una ventana abierta, un piso entresuelo que escalar. A obscuras. Ni un alma en la calle. Ningún ruido en la casa... ¡Es tentador! Rocambole, te has metido en malos negocios y no debes volver á casa de la señora Fippart. Aquí se puede dar un golpe. Empecemos por encender. (Enciende una cerilla) ¿Qué veo? He caído precisamente junto á la caja. Y la llave está puesta ¡Vaya! ¡Que suerte! (Pausa) (Abre la caja y con la cerilla encendida inspecciona el interior. Andrea sale de la alcoba del conde y se detiene al ver á Rocambole)

ANDREA

¡Pardiez! ¡Somos dos! ¿De dónde viene éste? (Saca un puñal y se lanza sobre Rocambole que quiere resistirse, pero es pronto vencido por Andrea que le hace caer de rodillas. Va á herirle, cuando sale Ventura con un candelero en la mano que alumbra el rostro de Rocambole. El brazo de Andrea queda en el aire.)

ROCAMBOLE

¡Estoy cogido! Tenéis buenos puños á fé de Rocambole.

VALENTIN

¡Rocambole! (Deteniendo el brazo á Andrea) ¡Un instante! ¡Le conozco!

TELÓN

ACTO PRIMERO

CUADRO II

"EN BELLEVILLE"

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO

Jardín en una casa de Belleville. A la derecha, un cuerpo de edificio compuesto de bajo y primer piso. A la izquierda edificio parecido, avanzando en la escena de modo que pueda dejar ver al público, el interior del bajo por una ventana abierta. Silla de jardín junto al edificio de la izquierda. En el fondo un muro pequeño que corona un encañado guarnecido de plantas trepadoras. La entrada se supone en el rincón de la derecha.

ESCENA I

Cereza sentada y contando dinero, luego Madame Fippart.

CEREZA

Veintisiete, veintiocho, veintinueve... y los veinte francos que acabo de recibir del almacen, hacen un total de treinta monedas de oro. ¡Seiscientos francos!

FIPPART

(Entrando por el foro y deteniéndose para ver contar á Cereza.) ¡Hola Cereza! ¿Que haces ahí?

CEREZA

(Ocultando vivamente el dinero.) Tía... Estaba contando lo que he ganado esta semana.

FIPPART

¡Ah, vamos, ¿Has ido al almacen para recoger tus jornales? ¿Y qué vas á hacer con lo que ganas, pequeña? Bueno que seas económica pero no avara.

CEREZA

(Riendo.) Yo no soy avára, tía, ahorro para ver s puedo...

FIPPART

¿Qué?

CEREZA

Me dá vergüenza decirlo.

FIPPART

¿Comprarte algún vestido?

CEREZA

¡Oh! No soy coqueta.

FIPPART

¿Ni aún para agradar á Juan?

JUAN

¡Presente! ¿Se puede pasar? (Entrando con much finura.)

CEREZA

Claro está. Entra hombre.

FIPPART

Entra muchacho.

ESCENA II

(Dichas, Juan que lleva una cicatriz en la frente.)

JUAN

Señora Fippart, se os saluda. Cereza, soy tuy si no tienes inconveniente en ello.

CEREZA

Que alegre estáis hoy, señor Juan.

JUAN

Es que me parece que se me ha quitado la mala sombra.

FIPPART

¿Sí? (Sentándose á la izquierda, y cogiendo la labor.)

JUAN

¡Palabra! Desde mi última aventura de la maceta... que ya os he contado, hace seis meses que me va mejor. En primer lugar no me ha vuelto á caer ningún hombre encima y esto ya es algo. Sin ir más lejos, ayer, se pegó fuego en casa, y yo, nada, sin la más ligera quemadura. La suerte cambia ¡qué demonio!

CEREZA

Verdaderamente que es tener fortuna.

JUAN

Esto me ha decidido á hacer una petición que vengo retrasando largo tiempo. Esta mañana pensé: „Parece que la mala sombra se aleja.“ Y entonces resolví hacer mi demanda.

FIPPART

¿Y á quién vá á ser?

JUAN

¿A quién?

CEREZA

Si.

JUAN

¿A quien? (Vaya, yo creí que esto sería más fácil y estoy tartamudeando) ¡Hum! Señora Fippart, yo os diré... vos podeis muy bien ayudar al éxito.

FIPPART

¿Yo?

JUAN

Sí; vos. Se trata de obtener el consentimiento de una costurera que conocéis lo mismo que á vuestro bolsillo.

FIPPART

(Mira á Cereza, que se ruboriza y baja los ojos). ¡Ah! ¿Y esa costurera se llama?...

JUAN

(Buscando en los bolsillos.) ¡Ay Dios! No puedo deciros su nombre... Se me han olvidado los guantes.

FIPPART

¿Y son necesarios los guantes?

JUAN

Los compañeros me han dicho que se deben llevar para estos casos. Lo mismo dá que sean de hilo, ó de algodón, pero hacen falta guantes. Este detalle es de rigor cuando se va á pedir á una señorita. (¡Oh! se me va la lengua.)

CEREZA

¿De veras?

JUAN

Muchas veces he pensado; ¿quieres casarte? Está bien. Pero no tienes un cuarto, tu novia tampoco, y dos que nada tienen, no pueden hacer gran cosa.

FIPPART

Es verdad.

JUAN

¿Ve usted?

FIPPART

Pero es posible que os digan: Amigo Juan, el
nor al trabajo es la mejor y la más segura de
s fortunas. Y puede ser que alguna de esas jó-
ènes tenga ahorrada una modesta dote. ¿No es
ɔrdad, Cereza?

CEREZA

(Sin levantar los ojos) ¡Es posible!

FIPPART

Yo conozco una que llevaría al matrimonio...
Juánto Cereza?

CEREZA

Seiscientos francos, tía.

JUAN

¡Seiscientos francos! ¿conocéis alguna joven que
nga seiscientos francos de dote?

FIPPART

Cereza se equivoca; son mil francos.

CEREZA

No... no... seiscientos nada más.

FIPPART

Yo estoy mejor enterada que tú. (Aparte á Cereza.)
e ahorrado cuatrocientos para tu boda.

JUAN

¡Mil francos!

CEREZA

¡Mil francos!

FIPPART

Sería un bonito partido ¿No es verdad Juan?

JUAN

Sería una fortuna. Pero la dote nada vale, l muchacha lo es todo.

FIPPART

Bueno, pues id á buscar los guantes, y venid hacer vuestra petición.

JUAN

¡Ah! ¿Habéis comprendido que es á Cereza quien quiero y consentís? ¡Ah, señora Fippart!.. (Abrazando á Fippart y á Cereza). ¡Ah! Cereza. ¿De veras con sentís?

FIPPART

Pero hombre ve á comprar los guantes.

JUAN

Si puedo... No estoy acostumbrado á tener tant suerte y la cabeza me da vueltas... ¡Ah! Cre que me voy á caer.

CEREZA

(Acercándose solícita). ¿Te sientes mal?

JUAN

Ya pasó... Ya pasó... ¡Oh querida señora Fip part... (La vuelve á abrazar). Querida Cereza (Intenta abrazar también, pero Fippart le detiene). Voy á comprar guantes d piel de Rusia. (Corre hacia la puerta y tropieza con Tulipa que lle en la mano una regadera.)

TULIPA

¡Ah! ¿Os he hecho daño?

JUAN

Al contrario... Todo me sale bien... ¡Tengo un suerte! ¡Caramba que porrazo me he dado! (Sale c rriendo.)

TULIPA

¿Qué le ha pasado á Juan Guignon? ¿Se ha uelto loco?

ESCENA III

Fippart, Cereza y Tulipa

CEREZA

¡Ah, tiíta!

FIPPART

¡Qué trabajo te debe haber costado economizar eiscientos francos!

CEREZA

¿Y á vos los vuestros? ¡Oh! Sois tan buena para ní, como una madre.

FIPPART

(Con tristeza). Al menos tu me quieres.

CEREZA

¿Qué si os quiero, tía? (Le salta al cuello)

FIPPART

¡Querida!

TULIPA

(Adelantándose y con envidia). ¡Calle! ¡Todo el mundo se braza hoy!

FIPPART

Vamos no os disgustéis, señora casera, se os ıvitará á la boda. Voy á guardar la labor... (Váse)

TULIPA

¿Una boda?

CEREZA

Sí, la mía.

ESCENA IV

Tulipa y Cereza.

TULIPA

¿Y con quién te casas?

CEREZA

Con Juan Guignon.

TULIPA

¡No sabes, lo que me alegro! Todos en casa so mos solteros (Ríe Cereza). Tú y yo, dos señoritas, po este lado; y por allí, (Indicando el pabellón situado á la izquierda Armando y Alfonso, dos mozos que no hay quie los case.

CEREZA

¡Oh! ¡Qué buen muchacho es Armando!

TULIPA

Cierto, y muy trabajador. La mitad del día se l pasa dando lecciones de pintura... Pero el otro!.. (Riendo).

CEREZA

¿El señorito Alfonso... el abogado?

TULIPA

¡Oh! ese... ese si que es un inquilino insopor table... En cuanto me vé, ya me está pidiend reparaciones en su cuarto. Si le hiciera caso, m tendría arruinada. (Oyese el ruido de un carruaje).

CEREZA

¿Eh? Un coche acaba de parar ante la casa

TULIPA

(Va á mirar). ¡Ah! ¡Qué bonito carruaje! ¡Y qué her

osa es la dama que acaba de bajar de él! ¡Qué egante! ¡Vaya un lujo!

ESCENA V

Dichas, Baccarat.

BACCARAT

¿Tienen la bondad? ¿Vive aquí el señor Arando?...

TULIPA

Si señora. Aquí vive.

BACCARAT

¿Y está en casa?

TULIPA

No señora. Ha salido.

BACCARAT

¡Salió! (Contrariada y aparte.) ¡Ah! ¡Me olvida! (Después haber mirado á Cereza y á Tulipa, alternativamente). Pero si, no ie engaño, sois... ¡Tulipa! ¡Cereza!

CEREZA

¿Nos conocéis, señora?

BACCARAT

¿Que si os conozco? ¡Ah! Debo estar muy camiada, cuando ya no me habéis dicho: "Buenos ías Fanchette.„

TULIPA

¡Fanchette! (Vivamente.)

BACCARAT

Sí; la misma. Vuestra vecinita de la calle de os Fosos del Temple. (Tendiéndoles la mano).

CEREZA

Fanchette, á quien no hemos visto hace cinc años. ¿Cómo, eres tú? ¿Eres tú? ¿Sois vos? (Repi miéndose).

BACCARAT

(Tendiendo la mano.) Decias bien, querida Cereza. So yó.

TULIPA

¡Pero como se tropieza una á lo mejor! ¿Te ha casado?

BACCARAT

No... Pero hablemos de vosotras, amigas mías ¿Qué habéis hecho desde que nos perdimos d vista?

TULIPA

Yo he heredado. Soy propietaria. Esta casa los árboles, las flores, todo es mío. Ahora acab de regar mis habichuelas.

BACCARAT

¿Y tú, Cereza?

CEREZA

¿Yo? Soy rica. Tengo mil francos de dote y vo á casarme con un buen mozo, al que quiero co toda mi alma.

BACCARAT

¡No sabéis cuanto me alegro, de veros tan di chosas! (Suspirando.)

TULIPA

Pero ¿y tú?

BACCARAT

Tengo carruajes, hotel suntuoso, ricas sedas hermosos brillantes. En el paseo, mi tren es e

ıás llamativo, mi librea la más elegante... En n, soy rica muy rica...

CEREZA

¡Que raro! No has podido heredar, porque eras ola en el mundo...

BACCARAT

Es verdad.

TULIPA

Entonces, ¿cómo has conseguido?...

BACCARAT

Me lo han regalado.

TULIPA Y CEREZA

¿Regalado?

BACCARAT

Sí... ¡Bien caro me cuesta! A vosotras, cuando alís ataviadas modestamente, nadie tiene dereho á señalaros con el dedo. De tí Cereza dirán: „Es la señorita Bertín“ y así te saludan. De tí Tulipa; „Es la señorita Hubert“ y como tal te aludan. De mí, dicen...

CEREZA

“Es la señorita Charment„ y...

BACCARAT

No. Dicen: “Ahí vá Baccarat,„ y nadie me sauda.

LAS DOS

¡Baccarat! (Retrocediendo.)

BACCARAT

Sí, un nombre muy conocido en París; pero no

del París que trabaja, sinó del París desocupado del que se divierte.

TULIPA

Nosotras, tambien conocíamos ese nombre. Muchas veces hemos oído "Bella como Baccarat elegante como Baccarat.„

BACCARAT

¿Y no habéis oído nunca. "Infame como Baccarat?„

TULIPA

¡Oh! ¡No! ¡No!

CEREZA

¡Pobre Fanchette!

BACCARAT

Mi historia... Es la de todas esas muchachas pobres, que sueñan como en los cuentos de hadas, con poseer suntuosos palacios, y verse envueltas en encajes y joyas. Ese sueño se realiza algunas veces; ven á sus pies, á los nombres más conocidos, á las más grandes fortunas; creen ser reinas adoradas, pero no son otra cosa que esclavas vendidas al mejor postor. Un día, la sociedad les escupe un insulto, y entonces despiertan contemplándose tales como son. ¡Ya es tarde! La pendiente es muy resbaladiza y es imposible retroceder. Hay que seguir bajando. Entonces. ¡Oh! Entonces tratan de aturdirse con la orgía y desde su oprobio quieren aplastar con el lujo á las mujeres honradas que las mortifican con su pudor y su virtud... De esos hombres de mundo á quienes les deben la vergüenza, se vengan arruinándoles.—"Pagad„—les dicen ellas—"Pagad siempre„—Estamos rodeadas de diaman-

es y quisiéramos cubrirnos con ellos. Tenemos oteles, y deseamos palacios.—"Pagad, pagad iempre„—Y se nos dá cuanto pedimos... Sí, se os dá todo, todo menos la estimación de los lemás y el aprecio de nosotras mismas.

CEREZA

¡Ah, Fanchette! ¿Por qué te fuiste de nuestro ado?

BACCARAT

¡Pero si aún no lo sabéis todo! Tu serás pronto esposa del predilecto de tu corazón, que estará siempre orgulloso de tí. Yo, también amo, con frenesí, con locura, pero el que yo quiero no será nunca mi marido. ¡Que dichosa sería, si Armando me adorara!

CEREZA

¿Y es á Armando á quien amas?

TULIPA

¡Oh! ¡Debe quererte mucho! ¡Eres tan hermosa!

BACCARAT

Hace ocho días que no le veo. Y en esos ocho siglos, he sufrido lo indecible, he llorado, he tenido fiebre. ¡Ah, estoy segura de ello! Armando me olvida. Tal vez quiera á otra.

CEREZA

¡Imposible!

BACCARAT

(Llorando y dejándose caer en una silla.) ¡Oh! Si fuera así... me moriría... creedme.. me moriría...

ESCENA VI

Dichas, Andrea en traje elegante, y Ventura con librea de lacayo.

ANDREA

En efecto: su carruaje me indica, que debe hallarse aquí (En el fondo).

BACCARAT

Alguien llega... y no quiero que me vean llorar... Nosotras no tenemos ni el derecho de estar tristes.

ANDREA

¿Ves? ¿Que te decía yo? Ahí está. (A Baccarat). ¡Ah, querida! ¡Os sorprendo en flagrante delito!

BACCARAT

¿Y vos?

ANDREA

No. Yo os había prometido hacer una visita á Armando, ese pintor, á quien protegeis.

BACCARAT

Es verdad. Os agradezco que hayais cumplido vuestra palabra, pero Armando, no está en su casa.

ANDREA

¡Lo siento! ¡Hacer inutilmente un viaje tan largo!... ¡y en día de carreras!

BACCARAT

Si aceptáis un sitio en mi carruaje, me ofrezco á llevaros á París (Sonriendo).

ANDREA

¡Gracias! Tengo ahí el mio, y ya que me en-

cuentro en Belleville, me quedo hasta que vuelva vuestro amigo.

BACCARAT

Os ruego le digáis que lo espero en mi casa esta noche... y que tengo gran interés en verle.

ANDREA

Sereis complacida. A mi vez, y para que no me lo agradezcáis, voy á pediros un favor.

BACCARAT

¿A mí?

ANDREA

Sí: el de presentaros esta noche á un hombre muy simpático que acaba de llegar de las Indias de recojer una fortuna de cinco millones. Sería un triunfo para vos, mi bella sirena, el enamorarle.

BACCARAT

Hasta la noche. Adiós amigas mías.

TULIPÁ

Te... (Corrigiéndose). ¿Os váis ya?

BACCARAT

Sí. Ya lo habéis oído, es día de carreras... Es preciso que me vean allí.

TULIPA

Entonces... Adiós.

CEREZA

Hasta la vista. Y cuando te... (Corrigiéndose). Y cuando os encontréis aburrida... acordaos de Tulipa y de Cereza, que procuran distraeros... (Bajo) consolarte.

BACCARAT

¡Gracias! ¡Gracias! ¡Qué buenas sois! (Cogiéndolas de las manos).

TULIPA

Os voy á acompañar hasta el coche.

CEREZA

Yo voy en busca de mi tía.

BACCARAT

¡Hasta luego Sir William!

ANDREA

¡Adiós, hermosa hurí! (Váse Baccarat con Tulipa por el foro, y Cereza por la izquierda).

ESCENA VII

Cesar Andrea y Ventura.

ANDREA

¿Estamos solos?

VENTURA

Sí, pero no olvidemos que aquí vive la señora Fippart, que acaso llora todavía, al buena pieza de su hijo.

ANDREA

No tardará en recibir la carta que hice escribir á Rocambole y que uno de nuestros afiliados se llevó para reexpedirla á Francia desde la Habana. La señora Fippart creerá á su hijo en América. (Pausa). ¿Y cómo van nuestros asuntos?

VENTURA

Hace seis meses, después de la muerte del viejo Chamery, me hablaste de un magnífico negocio,

para cuya realización, á fin de evitar participaciones, era preciso disolver la Asociación de los Sotas. Esto no era tan fácil como parecía. Pues bien, el "Club de los Sotas„ no existe y ya te he mandado al hotel tu parte de beneficios. Pero ¿dónde has estado este tiempo?

ANDREA

Para apoderarme de la herencia del viejo, necesitaba un hombre de pocos años, desconocido, que me lo debiera todo. Rocambole era precisamente lo que necesitaba. He guardado los documentos que le pueden identificar, para recordarle, si llega el caso, que no se llama más que José Fippart. Me oculté con él, en lugar seguro; pues tenía que educarle á la perfección. Hoy, Rocambole, habla y escribe como un hombre de mundo; tira perfectamente las armas; es buen jinete; habla inglés como un lord, y conoce la India palmo á palmo. ¿Qué te parece?

VENTURA

¿Y has logrado todo eso en seis meses?

ANDREA

Ese muchacho no estudia, adivina. Esto es lo que he hecho. Y aquí me tienes convertido en Sir William, el íntimo del conde de Chamery, en espera de que este atrape los cinco millones; amén de la inmensa fortuna de Sallendrera, que pasará á su poder cuando, cumpliendo la voluntad del duque, efectúe el matrimonio con su hija.

VENTURA

Se que te han recibido muy bien en todas partes, que has sido presentado en casa de la bella Baccarat, la reina de las *demi mondaines*...

ANDREA

¿Y no sabes lo que he encontrado en casa de Baccarat y lo que vengo á buscar aquí? Pues á cierto joven que bien pudiera ser el legítimo heredero de la noble familia de Chamery.

VENTURA

¡Diablo!

ANDREA

¿No estas conforme, en que si mis sospechas se realizan, es preciso adoptar una resolución?

VENTURA

Pero ¿ese joven?...

ANDREA

Silencio. Aquí viene. Espérame fuera. (Váse Ventura foro, después de dejar pasar á Armando y Tulipa).

ESCENA VIII

Cesar Andrea, Armando y Tulipa.

TULIPA

(Dirigiéndose á Armando). Sí, señorito Armando, no hace cinco minutos que se marchó la dama... Este caballero le está también esperando... (Los dos hombres se saludan. Tulipa coje la regadera y váse izquierda).

ESCENA IX

Cesar Andrea y Armando.

ARMANDO

Si no recuerdo mal... me parece que he tenido el honor de seros ya presentado.

ANDREA

En efecto, en casa de Baccarat.

ARMANDO

Sois el barón Sir. Willim ¿no es cierto?

ANDREA

Celebro que no hayais olvidado mi nombre.

ARMANDO

¿Y habeis tenido valor para llegar á este destierro?

ANDREA

No os estrañará cuando os diga que vengo á pediros un favor.

ARMANDO

¿A mí?

ANDREA

Si, amigo mio. Tengo el propósito de establecerme en París, acabo de adquirir un hotel y deseo tener una galería de cuadros. Vengo á rogaros que me pinteis uno, porque he visto en casa de Baccarat algunos apuntes vuestros, verdaderamente notables, que representan rincones de Irlanda y vistas de Bengala. ¿Sois irlandés, sin duda, y habéis ido á la India haciendo un viaje artístico?

ARMANDO

Llego de las Indias, en efecto, pero soy francés.

ANDREA

Y, ¿de familia noble?...

ARMANDO

No lo sé. He sido educado por una antigua no-

driza, que murió antes de mi regreso á Europa.

ANDREA

¿De modo que ignoráis el nombre de vuestro padre?

ARMANDO

Lo ignoro.

ANDREA

¿Y no tenéis ningún detalle, ningún indicio, que os permita algún día encontrar á esa familia desconocida?

ARMANDO

No... (Después de mirarle fijamente.) Ninguno.

ANDREA

(Aparte). (¡Respiro!) Vuestra historia, aumenta el interés que me inspiráis... (Transición). ¿Cuento con vuestro cuadro?

ARMANDO

Lo empezaré mañana mismo.

ANDREA

(Mirando el reloj). ¿Tendré el gusto de veros en casa de Baccarat?

ARMANDO

Sí; iré (Por última vez).

ANDREA

(Aparte). (Vaya. No es inmediato el peligro; sin embargo no debo perder de vista á este joven). Hasta luego... En casa de Baccarat.

ARMANDO

Hasta después, caballero.

(Saluda y vase Cesar Andrea por el foro en el momento en que aparece Alfonso, que se separa para dejarle pasar).

ALFONSO

Perdonad, señor.

(Andrea saluda y desaparece).

ESCENA X

Armando y Alfonso.

ALFONSO

¡Caramba, un caballero en carruaje en la calle de los Molinos! ¿Para quién será la visita?

ARMANDO

Para mí.

ALFONSO

¡Ah! ¡Vamos! Al fin te veo lanzado en el gran mundo... ¡Y nuestra casera que se quejaba de no tener por inquilinos más que artistas y estudiantes de derecho!

ARMANDO

Hombre; tu eres abogado.

ALFONSO

¡Bah! Abogado sin pleitos. Tu si que... Preferido de Baccarat, la belleza de moda; (con intención). profesor estimadísimo de la señorita Carmen de Sallendrera.

ARMANDO

¿Qué dices?

ALFONSO

Lo sé todo... ¿Te atreverás á negarme que te has enamorado de tu discípula? ¿Por qué, sinó, vas olvidándote de Baccarat?

ARMANDO

¡Calla!

ALFONSO

Atrevéos á desmentirme... acusado... atrevéos (Riendo). ¿Ves que bien ejerzo en la vida privada?

ARMANDO

Pues bien, sí, tienes razón, pero este amor es un sueño de loco... Los locos deben inspirar lástima, no risa, (Va á cojer la carpeta y el sombrero que colocó sobre una silla).

ALFONSO

¿A dónde vais?

ARMANDO

Voy á trabajar.

ALFONSO

Y á pensar en ella.

ARMANDO

¡Siempre!

ALFONSO

¡Siempre! (Entra en su casa Armando). ¡Oh, el amor! ¡El amor! El caso es que yo también... he caido. Creo que quiero, demasiado vivamente á Tulipa, mi linda casera.

ESCENA XI

Alfonso y Tulipa).

TULIPA

(Entrando). ¡Alfonso! ¿Qué? ¿Se os ocurre otra obra en vuestro piso?

ALFONSO

(Es ella). ¿Os sorprende verme á esta hora? ¿Sabéis por lo que he vuelto tan pronto de la

udiencia; lo que me ha hecho abandonar á is numerosos clientes?

TULIPA

Me lo figuro.

ALFONSO

Tengo que hablaros.

TULIPA

Ya sé. ¡Habrá goteras, ladrillos rotos!...

ALFONSO

¡Señora, todas las chimeneas dan humo!

TULIPA

¡Pero si no tenéis más que una estufa!

ALFONSO

Pues da humo, como cuatro chimeneas. Adeás el papel se despega. Ha perdido el color.

TULIPA

¡Un papel nuevo que mandé poner hace dos eses!

ALFONSO

Es que era de mala calidad. Exijo que pongáis ıpel pintado y amenazo, en caso contrario, con ıpel de oficio.

TULIPA

¿Papel de oficio á mí?

ALFONSO

Vamos. Me comprometo á no pediros nada, ɔn una condición.

TULIPA

Si no hay que gastar...

ALFONSO

No. Se trata de que vengáis á comer conmi
á Bougival.

TULIPA

¡Caballero!

ALFONSO

Es mi ultimatum. Bougival ó el papel.

TULIPA

Si podemos convencer á Cereza, para que va
con Juan Guignon y la señora Fippart, os prom
to ser de la partida.

ALFONSO

Les agradará mucho, porque hoy es la fies
de los bateleros... Pero ahora que nombráis á
señora Fippart, recuerdo que tengo para ella u
encargo.

TULIPA

¿Para la señora Fippart?

ALFONSO

Sí, divina casera, y no os olvidéis de propon
mi programa. (Bromeando).

TULIPA

Acabaré por tener que despediros del cuart
(Váse foro).

ALFONSO

Es encantadora. (Aparece la señora Fippart).

ESCENA XII

Alfonso, Fíppart y Cereza.

ALFONSO

Iba á entrar en vuestra casa.

FIPPART

¿Queríais hablarme?

ALFONSO

Sí; pero es preciso que os revistáis de calma y valor.

FIPPART

¿De valor? ¿Váis á hablarme de mi hijo?

ALFONSO

¡Sí!

FIPPART

¿Está enfermo? ¿No?

(Cereza aparece en la ventana de la derecha que está abierta).

CEREZA

¿Qué tendrá que decir á mi tía, Alfonso? (Escucha).

ALFONSO

Señora, vuestro hijo ha cometido hace seis ó ete meses una...

FIPPART

¡Ah! (Poniéndose la mano sobre el corazón).

ALFONSO

¡Oh! Poca cosa. (Vivamente). Exigió á un individuo erta cantidad. El acreedor á venido á encarrme que lo demande. Le he rogado un poco de iciencia, porque si esta denuncia llega al esado, vuestro hijo es posible que...

FIPPART

(Escondiendo la cara entre las manos). ¡Deshonrado por presidio! Por eso no lo he vuelto á ver, temer sin duda que le encontrase la justicia.

ALFONSO

El querellante, consentiría en callar siemp que se le indemnizase de la cantidad prestac

FIPPART

¿Y á cuanto ascendía?

ALFONSO

Se trata de mil doscientos francos.

FIPPART

¡Dios mío! ¡con mil doscientos francos, podı salvar el honor de mi hijo! (Como teniendo una idea). ¡A señor Alfonso! ¿Si se le diera algo á cuenta?

ALFONSO

Intentaré convencerle. ¿Y cuanto le podríam ofrecer?

FIPPART

¡Pobre Cereza! Ofrecedle cuatrocientos fra cos.

ALFONSO

¡Poco es!

CEREZA

(Saliendo). Entonces, Alfonso, ofrecedle mil fra cos.

FIPPART

¡Ah, pobre niña! ¿Y tu boda?

CEREZA

Juan me esperará.

ESCENA XIII

Dichos, Juan por el foro con guantes.

JUAN

Perdonad, Juan, no podrá esperar... porque molestan los guantes... Ya estoy de vuelta ïora Fippart. Ahora tengo el honor de pediros mano de la señorita Cereza... ¿No contestáis da? (Mira á Cereza que llora). ¿Y lloras Cereza? Seño- Fippart ¿Es que no me aceptáis? ¿Es que mi *ulapata* va á volver?

CEREZA

Es imposible, Juan. No podemos casarnos te año.

JUAN

¿Por qué causa?

CEREZA

No tengo dote.

JUAN

¿No tienes dote? ¿Y qué? Te tomo sin dote.

CEREZA

¡Imposible Juan, imposible!

JUAN

¡Ah! ¡otra maceta! Yo que estaba tan contento ıce un instante. (Saca el pañuelo y deja caer dos cartas). ¡Yo a esta mañana el Juan que ríe y ahora soy el ıan que llora!

ALFREDO

Vamos, consuélate. ¿Qué pierdes con esperar? uárdate el pañuelo y coje esas dos cartas que se han caído.

JUAN

Ah sí, acaba de dármelas el cartero. Una p el señorito Armando. Viene de la India. Y ot que llega también de muy lejos, para la señ Fippart.

FIPPART

¿Para mí?

JUAN

Tomad, señorito Alfonso, por si me hacéis favor de entregarla á vuestro compañero. Pue ser una herencia que le venga de aquellas tierr Esta es la vida: la desgracia para unos, la feli dad para otros. (Alfonso toma la carta y entra en casa de Arman

JUAN

Decidme señora Fippart. ¿Quién puede escri ros desde la Habana?

FIPPART

¿Desde la Habana?

JUAN

Ved el sello.

FIPPART

¡Ah! ¡Es de José! ¡De mi hijo!

CEREZA

¿De él?

JUAN

Sí, pensaría "ya que aquí en Francia no se f man buenos cigarros, vamos á chuparlos le timos.„

FIPPART

(Leyendo). "Querida madre: Quiero corregirme. N he propuesto hacer fortuna y para lograrlo, ha

ta tiempo. Por tanto, es preciso que te olvides que tienes un hijo. Volveré rico ó no volveré. ı José: *Rocambole*„. (Deja caer la carta). ¡Oh! me andona. ¡Ya no tengo hijo! (Cae desvanecida, todos la ro- n. Al reponerse solloza).

CEREZA

¡Pero quedo yo, que la quiero tanto como él! mando, aparece en éste momento leyendo la carta que acaba de recibir, onso le sigue).

ARMANDO

(Gozoso y hablando consigo mismo). ¡A Marsella! ¡Un nom- e! ¡Una fortuna! ¡Oh! ¡Carmen ya puedo llegar tí!

TELÓN

ACTO SEGUNDO

CUADRO III

"LA EMBOSCADA"

ACTO SEGUNDO

CUADRO PRIMERO

Elegante salón de fumar en casa de Baccarat.

ESCENA I

Fanny, Bautista, luego Cesar Andrea.

FANNY

(Tendida en un diván y mirándose en un espejo). Limpiad bien el salón, Bautista, porque la señora recibe esta tarde.

BAUTISTA

¡Un salón de fumar! ¡Tiene gracia! ¡Un salón de fumar, para una señora!...

FANNY

¡Qué tarde acaban hoy las carreras! (Suena un timbre). ¡Ah! ¡El portero avisa!

BAUTISTA

Alguna visita quizás.

FANNY

Anda, vé á encender las luces del salón. (Levantándose).

ANDREA

(Entrando). No hace falta. Esperaré aquí á la señora.

BAUTISTA

(¡Es el barón que nos trajo el príncipe la semana pasada!)

ANDREA

Muchacho, puedes irte á tus ocupaciones.

BAUTISTA

(Por lo visto estoy estorbando) Obedezco, milord. (Váse).

ANDREA

Quédate tú, pequeña. (A Fanny).

ESCENA II

Fanny y Cesar Andrea.

ANDREA

(Sentándose en una butaca y sacando de su bolsillo un cigarro). Dame fuego, niña.

FANNY

(Aproximándole una de las bujías). Aquí está milord.

ANDREA

(Reparando en ella). ¿Sabes que eres muy bonita? Tienes hermosos cabellos, pero... no se rizan bien. Toma... con esto puedes hacer unos papillotes excelentes... (Le da un billete de Banco).

FANNY

¡Un billete de Banco!

ANDREA

Sí, te debía una propina... Y... ¿quiéres contestar á lo que voy á preguntarte?

FANNY

¡Ah, milord! ¿Cómo negaros?

ANDREA

¡Toma! para que hagas más papillotes. (Le da otro billete).

FANNY

¿Otro billete?

ANDREA

¿Puedo contar contigo?

FANNY

Sin duda; pero no quiero engañaros. He adivinado vuestras intenciones respecto de la señora y os aviso que perdéis un tiempo precioso. La señora recibe á lo más escogido de la sociedad, pero no escucha á nadie. Adora al señorito Armando...

ANDREA

¿Qué sabes de eso? El caso es que yo pueda estar seguro de tí...

FANNY

No he sido nunca ingrata; milord.

ANDREA

Yo pago siempre espléndidamente.

BAUTISTA

Señor, un caballero pregunta por Sir William.

ANDREA

Hacedle entrar.

(Vánse Bautista y Fanny).

ESCENA III

Cesar Andrea y Rocambole.

ANDREA

Acércate (Le contempla). Bien. ¡El aspecto es irreprochable! Has sido puntual.

ROCAMBOLE

Sí, pero la señora Baccarat no ha venido aún.

ANDREA

Tanto mejor. Así podremos charlar un rato. ¿Fué Ventura quien te acompañó hasta aquí?

ROCAMBOLE

Sí, el mismo.

ANDREA

¡Le debes mucho á ese chico!

ROCAMBOLE

Sí, hace seis meses, llegó tan á tiempo en el instante en que me ibais á... (Hace ademán de dar una puñalada).

ANDREA

A fe mía. Si no es por él, estarías ya en el otro barrio.

ROCAMBOLE

Mi vida no valía entonces gran cosa.

ANDREA

¡Ah! Le debes á Ventura mucho más que te crees. Aún no sabes por qué te he dejado vivir.

ROCAMBOLE

Me exigisteis promesa de obedeceros ciegamente

y de no interrogaros jamás; pero ahora que estamos ya en París, ¿Queréis decirme lo que deseáis de mí?

ANDREA

Voy á complacerte.

ROCAMBOLE

¡Ah!

ANDREA

Siéntate; toma un cigarro y escucha. Lo que voy á decir te interesa mucho.

ROCAMBOLE

(Enciende el cigarro que le ha dado Cesar Andrea). ¡Ya estoy conmovido! ¡Oh!

ANDREA

¿Te burlas?

ROCAMBOLE

No hay que reprochármelo. He sido siempre un poco burlón. Pero dispensadme. Escucho con toda formalidad.

ANDREA

¿Me preguntas que es lo que voy á hacer contigo?

ROCAMBOLE

Sí.

ANDREA

Primero, un millonario; luego un conde cuyos blasones se remontan á la época de las Cruzadas; por último, el marido de la hija de un Grande de España.

ROCAMBOLE

¡Imposible! ¡Esto es un sueño!

ANDREA

No hay tal cosa. Estás bien despierto.

ROCAMBOLE

¡Ah! ¡Vamos! ¿Entonces os está permitido hacer prodigios?

ANDREA

Tal vez. Ya te he contado la historia del hijo del conde de Chamery.

ROCAMBOLE

Es cierto.

ANDREA

En el primer momento se me ocurrió buscar á ese joven y entregarle la mitad de la fortuna que ignoraba corresponderle. Pero encontré en París un hombre que podía muy bien sustituirle y decidí no ir á la India, y hacer de José Fippart, que es mío, mío en absoluto... el hijo del conde de Chamery. Cuando hayas entrado en posesión del título y de la herencia, cuando seas el yerno del duque de Sallendrera y grande de España, entonces ajustaremos cuentas.

ROCAMBOLE

¿Yo rico? ¿Noble? ¿Grande de España?

ANDREA

Sí... pero no serás más que Rocambole el día que yo quiera. Diremos que acabas de llegar de Bengala á donde yo he ido á buscarte, provisto del testamento del conde de Chamery, tu noble padre, y otros documentos que acreditan tu origen. Esta noche harás tu entrada en el gran mundo; más adelante te presentaré al duque de

Sallendrera que te aguarda para darte la mano de su hija.

ROCAMBOLE

Nunca podré pagaros cuanto os debo.

ANDREA

¡Oh! No te apures: ya me pagarás. (Oyese ruido de un carruaje). (Escuchando). Ahí llega la reina de la *soirée*. Ah! ¿Ha pensado Ventura en proveerte la cartera? Porque aquí se juega.

ROCAMBOLE

Sí; me ha dado mil quinientos francos, si nó me equivoco.

ANDREA

Ese Ventura es tonto... Necesitas lo menos quince mil. No puedes tener idea de las sumas que aquí se atraviesan. Cientos de francos son una miseria en esta casa... Toma mis llaves, corre al hotel y coje del *secretaire* quince ó veinte mil francos.

ROCAMBOLE

Yo veré si en el *secretaire* hay algo que me interese (Va á salir por el foro).

ANDREA

No, por ahí no; por aquí. (Le conduce á la puerta de la derecha.) Vuelve pronto (Váse Rocambole).

ESCENA IV

Andrea, Fanny y Baccarat, por el foro,

BACCARAT

Fanny, ayúdame. (Se quita el sombrero entregándolo á la doncella). Mil perdones, caballero, por haberle hecho

esperar. ¡Oh! ¡No hay cosa más aburrida que las carreras! Creí que no acababan nunca.

ANDREA

¿Habéis apostado?

BACCARAT

Creo que sí.

ANDREA

¿Y ganásteis?

BACCARAT

No lo sé. ¿Habéis visto á Armando? ¿Vendrá esta noche?

ANDREA

Le he visto... y vendrá.

(Fanny recoge el sombrero de Baccarat, entra on una de las habitaciones y sale á poco.)

FANNY

La señora y el señor de Chateau-Melley y su Alteza el príncipe Artoff acaban de entrar en el salón.

BACCARAT

Está bien.

ANDREA

¡Pobre Artoff! ¡Ya le habéis reemplazado! ¿No conserváis el menor recuerdo?...

BACCARAT

El pasado ha muerto, caballero. (Friamente).

ANDREA

Veo que he cometido una torpeza, que os ruego perdonéis. Voy en busca de esos señores para disculparos, diciendo que estáis terminando vuestra *toilette*. Así podréis recibir á solas á vuestro amigo.

BACCARAT

Conforme. (Sonriendo.)

ANDREA

¿No deseáis más de mí?

BACCARAT

No. Gracias. (Le tiende la mano, Andrea la oprime y se vá por a derecha.)

ESCENA V

Baccarat, Fanny. Un lacayo.

BACCARAT

De prisa Fanny, de prisa. Arréglame un poco el peinado. ¿Tengo mala cara? ¿Estoy fea?

FANNY

Estáis encantadora.

BACCARAT

¡Oh! quisiera aparecer muy hermosa á sus ojos. Va á venir, Fanny. ¡Hace un siglo que no le veo!

FANNY

¡No hace más que una semana!

BACCARAT

¡Toda una semana sin verle! ¡Y como tarda! ¡Oh! voy á reñirle... No... podría disgustarse y no volver más.

LACAYO

El señor Armando. (Anunciando en el foro.)

BACCARAT

¡El! ¡El! Que no entre aquí nadie.

(Vánse Fanny y el lacayo.)

ESCENA VI

Baccarat y Armando, luego Cesar Andrea.

BACCARAT

Al fin, venís aquí, caballero. Es preciso ir á Belleville á buscaros, y aún así no se os encuentra ¿Dónde estabáis?

ARMANDO

¡Dando mis lecciones!

BACCARAT

¿Lecciones? ¿Y á quién? ¡Ah! Tengo celos de tus discípulas, de tus modelos...

ARMANDO

¡Baccarat! (Cogiéndola una mano).

BACCARAT

¡Vamos! ¡Vamos! Esto se ha concluído ¡Soy tan feliz al verte! (Sobresaltada). ¿Pero que te pasa? Tu mano arde... te encuentro pálido. ¡Oh! ¡Trabajas demasiado!

ARMANDO

He tenido que enviar un cuadro á Durán-Ruel

BACCARAT

¿Una obra maestra, que te habrán mal pagado como de costumbre? No quiero que vendas á nadie cuadros ¿lo oyes? A nadie, más que á mí.

ARMANDO

Ya sabes, que no puedo venderte nada. (Con intención).

BACCARAT

Es verdad. Olvidaba que solamente para t

no tengo el derecho de ser rica... Odio tus escrú-
pulos... (Reponiéndose). ¡Oh! ¡No! Los respeto. Si ¡Mi
corazón puede aún comprender las delicadezas
del tuyo! ¡Oh, Armando mío! ¡Si yo te hubiera
conocido antes! ¿Ves tú el pasado, ese abomina-
ble pasado? Pues yo quisiera borrarlo al precio de
cuanto poseo. ¡Armando! Si tú me quisieras, dis-
tribuiría mi caudal entre los pobres. Como la
oración y el arrepentimiento, la caridad purifica
las almas. Entonces volvería á ser lo que era an-
tes... una obrera. Iríamos lejos, muy lejos, para
que ningún eco de París turbara nuestra felici-
dad. Entonces.... nada... nada más que amor y
trabajo.

ARMANDO

¡Pobre Baccarat!

BACCARAT

¿Por qué lloras al escucharme?

ARMANDO

¡Ah! ¡Me amas de veras! Y yo en cambio...
venía...

ANDREA

(Entrando). Dispensad... Soy yo... Vengo á deciros
que vuestros invitados se impacientan.

BACCARAT

¡Ah, tengo recepción! ¡Ya no me acordaba! De-
cid á todos esos, que estoy enferma, muy grave,
muerta si queréis. No quiero vivir sino para tí.
(A Armando).

ANDREA

Supongo que hablaréis en broma.

ARMANDO

Sin duda, Baccarat, se debe á sus invitados y

yo tengo que hablar con vos respecto al cuadro que me habéis encargado.

ANDREA

Me tenéis á vuestra disposición, amigo mío.

BACCARAT

(Aparte á Andrea.) No le entretengáis mucho... y sobre todo no volváis sin él.

ARMANDO

¡Adiós, Baccarat! (Tendiéndola la mano.)

BACCARAT

Hasta ahora y para no separarnos más si tu quieres. (Con mucho calor). (Váse).

ESCENA VII

Cesar Andrea y Armando.

ANDREA

Estamos solos, y me figuro que no es de pintura de lo que queréis hablarme.

ARMANDO

Señor... quería suplicaros que entregárais á Baccarat este billete que he escrito para ella.

ANDREA

¿Contiene algo grave?

ARMANDO

Es un adiós para siempre... Vine aquí...

ANDREA

Para acabar con Baccarat á quien no amáis pero... os ha faltado valor...

ARMANDO

Sí.

ANDREA

Y lo que no os habéis atrevido á decirle se lo escribís.

ARMANDO

Le aviso que me marcho de París.

ANDREA

Es una excusa que no la engañará.

ARMANDO

No; es la verdad. Salgo mañana para Marsella.

ANDREA

¿Supongo que no volveréis á la India por huir de Baccarat?

ARMANDO

No. Es que después de estar vos en mi casa ha ocurrido una gran novedad.

ANDREA

¡Ah!

ARMANDO

Os estoy agradecido por el interés que demostráis hacia mí y no quiero ocultaros el objeto de mi viaje. Voy á Marsella en busca de una persona que me dirá el secreto de mi nacimiento.

ANDREA

¡Eh!

ARMANDO

Un nombre ilustre, una grande fortuna, eso es lo que esa persona ha de devolverme, si le llevo

la prueba que ella sabe está en poder del heredero de este nombre y de esta fortuna.

ANDREA

¿Pero no me dijísteis, que carecíais de pruebas?

ARMANDO

La buena mujer que me educó, había recibido de mi madre, cuando fuí arrancado de sus brazos, un medallón.

ANDREA

¿Y ese medallón?

ARMANDO

Encierra el retrato de mi madre: y es lo que me pide el Mayor Gordón, que llega de las Indias, y que me espera en el Hotel de Embajadores.

ANDREA

(¿El Mayor Gordón? ¿En el Hotel de Embajadores?) (Reteniendo estos datos). ¿Y conocéis al Mayor Gordón?

ARMANDO

De nombre únicamente. Vivía con su hermano el doctor, en la misma provincia que yo.

ANDREA

¡Ya! ¡Ya! Pero ¿por qué queréis terminar con Baccarat?

ARMANDO

Porque no puedo engañarla más tiempo... porque adoro á otra mujer de la que no esperaba ser digno... ¡Hace falta ser muy rico y muy noble, para pretender la mano de Carmen de Sallendrera!

ANDREA

¿Amáis á la señorita de Sallendrera?

ARMANDO

Sir William... Aquí está mi carta para Baccarat.

ANDREA

Se la daré enseguida. ¿Cuándo os vais?

ARMANDO

Mañana á las seis. Adiós y gracias. (Váse foro).

ESCENA VIII

Cesar Andrea y Rocambole que levanta el portier de la derecha y entra en escena.

ROCAMBOLE

La cosa se enreda ¿eh?

ANDREA

¡Ah! ¿Estabas ahí? ¿Has oído?

ROCAMBOLE

Llegué... iba á entrar en el salón, pero al atravesar la biblioteca, reconocí vuestra voz... y como lo que se decía... me interesaba mucho... no he pasado de ahí.

ANDREA

¿Comprenderás que tu nobleza y tus millones están un poco comprometidos?

ROCAMBOLE

Sí; esto se complica.

ANDREA

Y lo crees todo fracasado ¿no es eso?

ROCAMBOLE

No.

ANDREA

¿Qué opinas tú que se debe hacer? Veamos.

ROCAMBOLE

Suprimir á Armando, arrebatarle la prueba, correr á Marsella y presentarla al Mayor Gordón, que entregará los preciosos documentos, tomándome por el legítimo heredero.

ANDREA

¡Hum! No está mal. Pero ¿cómo deshacerse de ese hombre?

ROCAMBOLE

Baccarat ama á Armando; podéis valeros de ella para tenderle uu lazo.

ANDREA

Está bien.

ROCAMBOLE

¿Sabéis donde lo tenderemos?

ANDREA

Aún no.

ROCAMBOLE

¡Yo sí!

ANDREA

¡Bravo!

ROCAMBOLE

Conozco en Bougival un merendero apartado que se llama la *Venta Roja*. Tiene una puerta falsa sobre la orilla del río. Una barca está siempre á la disposición de los que acostumbran de

noche á buscar refugio en la Isla de Croissy. Llevad allí á Armando.

ANDREA

¿A una taberna? Pero ahora recuerdo. En la isla de Croissy, fué donde comenzaron los amores de Armando y de Baccarat. El lazo puede tenderse en la isla de Croissy. Armando irá. Es preciso hacerle creer que va á encontrarse con Baccarat. Con Baccarat decidida á matarse.

ROCAMBOLE

Si atraéis á esa mujer á Croissy nos entorpecerá, acaso.

ANDREA

Toma mi carruaje, vete á Bougival, disponlo todo y espérame.

ROCAMBOLE

Hasta luego. (Con zumba.) Sir William.

ANDREA

Hasta luego, (Burlón). Señor conde.

ROCAMBOLE

(Me has hecho conde. Pero aun que seas el diablo no me volverás á convertir en Rocambole.) (Váse derecha.)

ESCENA IX

Cesar Andrea y Fanny, que sale por la izquierda.

FANNY

El té está servido

ANDREA

Vienes á tiempo. Escucha. Ha llegado el momento de que me pruebes tu gratitud. Cuando me separe del lado de tu señora, sígueme hasta el jardincillo de invierno. Llévate puesto un abrigo de tu ama.

FANNY

¿Para qué?

ANDREA

Ya lo sabrás. Si han desenganchado el coche que acaba de traerla, dí que vuelvan á disponerlo, lo necesitamos.

FANNY

He prometido no negaros nada.

ANDREA

(¡Vamos, no emplee mal el dinero!)
(Váse Fanny).

ESCENA X

Cesar Andrea y Baccarat.

BACCARAT

¡Solo! ¿Estáis solo?

ANDREA

Me encomendásteis al amigo Armando, es verdad; pero ha forzado la consigna.

BACCARAT

¿Se fué? ¿Sin decirme adiós?

ANDREA

Me ha dejado para vos este billete.

BACCARAT

¿Escribirme Armando? ¿Cuando sabía que estaba ahí?... ¡Es extraño! Vaya... dadme la carta.

ANDREA

¡Pero, estáis temblando!

BACCARAT

Dadme. (Lée). ¡Se vá! ¡Oh! Vos debéis saber por qué se vá. ¿Cal!áis? Sin duda ama á otra mujer. ¿No es esto?

ANDREA

Va á casarse.

BACCARAT

¿Casarse? ¿El? ¿Armando, que hace un instante lloraba ante mí? ¡No! ¡Es imposible!

ANDREA

Es cierto.

BACCARAT

¡Oh! Yo impediré ese matrimonio á toda costa.

ANDREA

Quizá os extrañe... pero, ¿queréis ser mi aliada?

BACCARAT

¿Cómo?

ANDREA

Suponed que soy el rival de Armando.

BACCARAT

¡Celoso! ¿Estáis celoso? Entonces podemos entendernos.

ANDREA

Así lo creo. Armando debe salir de París esta

misma noche y ese viaje, tiene por único objeto asegurar su matrimonio.

BACCARAT

¿Quiere á otra mujer? ¿Y me deja por ella? ¿Pero no comprende que me volvería loca? (Va á salir.)

ANDREA

¿Dónde váis?

BACCARAT

A su casa.

ANDREA

No lo encontraréis.

BACCARAT

No quiero que se vaya, y si consigo verle, no se irá.

ANDREA

Estoy seguro de ello: más para que podáis encontrarle, es preciso seguir mis consejos.

BACCARAT

Lo intentaré todo, ¿lo oís? todo, hasta conseguir verle.

ANDREA

Entonces escribid lo que voy á dictaros.

BACCARAT

(Disponiéndose á escribir.) Estoy dispuesta. Dictad de prisa.

ANDREA

(Dictando.) "Sé que me engañas; no sobreviviré á tu abandono. En la Isla de Croissy, donde te ví primera vez, donde por primera vez me digiste que me amabas:..„

BACCARAT

Es verdad. (Llorando.)

ANDREA

"Allí quiero morir. Mañana encontraran sobre la hierba, el cadaver de la que llamaste tu Baccarat.„

BACCARAT

(Con resolución.) Lo que he escrito, lo haré.

ANDREA

Sí... Si Armando no fuera á la cita, pero irá. Aquí mismo vendré á buscaros para conduciros á Bougival y si vuestro infiel corre á la isla, á la cuna de vuestros amores... no pasará de allí. (Con intención.)

BACCARAT

¡Tomad la carta! (Dándosela).

ANDREA

Bien está... volveré dentro de dos horas... quizá antes. Tened paciencia. (Dentro de dos horas todo habrá concluido.) (Váse.)

ESCENA XI

Baccarat, luego Bautista.

BACCARAT

¿Calma? ¡Qué fácil es decirlo! ¡Mi cabeza se aturde! ¡Oh! Si Armando resiste á mis súplicas, á mis lágrimas... ante sus ojos, en sus brazos, me mataré. ¡Oh! ¡Dios mio! ¿Y todos los invitados que están ahí? (Llamando). Sí; que Fanny les diga que no puedo volver al salón, que estoy nerviosa, enferma. ¡Casarse él! que no tiene ni familia ni fortuna. Debe amarle mucho esa mujer. ¿Pero quién

es ella? Yo quiero conocerla, le disputaré á Armando. Es mio, es mi vida entera. (Llamando). Pero ¿que hace Fanny?

BAUTISTA

¡Cómo! Señora ¿estáis aquí?

BACCARAT

¿Qué quieres decir?

BAUTISTA

Hubiera jurado que la señora había salido en el carruaje, con un extranjero. ¡Sí! Por lo menos llevaba un abrigo de la señora.

BACCARAT

¿Qué significa esto? (Como recordando).

BAUTISTA

El señor príncipe Artoff, que acaba de partir, ha escrito con lápiz algunas palabras, y me ha dicho: "Para tu señora, de prisa„.

BACCARAT

Poco me importa lo que pueda decirme Artoff. Sube á la habitación de Fanny. Que se busque á esa muchacha, y que venga aquí.

(Váse Bautista)

ESCENA XII

Baccarat.

BACCARAT

¡Artoff! Yo creí que había renunciado... (Leyendo). "Una casualidad, un encuentro en una taberna, ha hecho descubrir, á uno de mis criados, hace un momento que se ha preparado una emboscada

i vuestro amigo Armando, esta noche en Bougi-
val. Si va donde se le cita será asesinado. Salvadle,
ya que no podéis vivir sin él.—Artoff„ ¡Dios
mío! ¿Habré contribuido yo misma?... Sí, seré
yó... yó quien matará á Armando. ¡Oh! ¡No! ¡No!
(Entra Bautista).

BAUTISTA

Señora. Fanny, no está en casa.

BACCARAT

No hay que dudarlo ¡está en el complot! ¡Oh in-
fame! Es preciso salir para Bougival al instante.
(Al criado). Que enganchen. (Coje una capa de viaje y un puñalito).
Ah! Salvaré á Armando, ó me mataré si llego
tarde.

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO IV, V y VI

"LA VENTA ROJA, JUAN MALA-SOMBRA, LOS TORBELLINOS DE CROISSY"

ACTO TERCERO

CUADRO I

La Isla de Croissy. A la derecha, avanzando en la escena, la "Venta Roja,,. El interior visible al público, está amueblado miserablemente. A la derecha de esta habitación, puerta que conduce al resto de la casa. Sobre la puerta, una muestra con la inscripción "Venta Roja,,. A la izquierda otra puerta que conduce al rio. En el fondo una ventana. En el foro el Sena. La orilla opuesta al río, se divisa ocupada por hoteles y casitas adornadas con gallardetes y luces. Todo indica fiesta.

ESCENA I

Rocambole, aparece en el interior de la Venta vestido de marinero y con un farol que deja sobre la mesa.

ROCAMBOLE

¡Ea! ya está todo listo. Por un luis el dueño de la Venta Roja me ha cedido la casa para toda la noche y al fin estoy solo. (Saca el reloj). Dentro de diez minutos llegarán. He aprovechado bien esta hora y media disponiendo á mi gusto el barquichuelo del tío Mathurin. Creo que he tenido una idea bastante ingeniosa. Sir William no se espera la sorpresa que le he preparado... ¡Oh! habeis descubierto la jugada, mi buen amigo. Queríais valeros de mí para sacar las castañas del fuego... y luego suprimirme... pero de Rocambole no se burla nadie. Había más que dinero en el *secretaire*. Ahora para lograr mi propósito, sé el camino que he de recorrer y así no habrá que divi-

dir la fortuna. Ventura será también de la partida... (Amenazando con el ademan). Sir William debe traerlo con el pintor y me ordenará que los lleve á la isla, para asesinar á éste durante el pasaje. Cuando lo hayan hecho, yo, que conozco el río como mi casa, me entenderé con los dos. (Pausa). Eso es, sí... estoy seguro de salir bien de lo que me propongo. (Ruido de carruaje. Rocambole, mira por la ventana hacia el foro derecha). Me parece que están ahí nuestros viajeros. No: es Sir William, quien desciende de su cupé. Y viene con una mujer. Baccarat, sin duda.

ESCENA II

Rocambole, Cesar Andrea y Fanny entran en la habitación por la puerta de la derecha. Fanny con el abrigo de su ama.

FANNY

(Mirando á todas partes). ¡Oh! ¡Qué venta tan miserable! ¡Tengo miedo!

ROCAMBOLE

¡Allí estaré! (A Andrea disimuladamente).

FANNY

¿Para que me traéis aquí?

ANDREA

Para casi nada, querida un paseo en barca á la luz de la luna. Se trata de atraer al señor Armando á la isla; para esto es preciso que crea que á quien sigue es á tu señora... Hé aquí por lo que te he traido y te he hecho poner ese abrigo.

FANNY

¿Y todo por una apuesta?

ANDREA

Sí; una apuesta que tu harás que gane y cuyo importe será para tí.

FANNY

¡Vamos, no es posible deciros que nó!

ANDREA

(Bajo á Rocambole). Que estés dispuesto á pasar á esta chica tan pronto como desde el sitio donde voy á apostarme, te anuncie la llegada de Armando, á quien Ventura conducirá aquí.

ROCAMBOLE

¿Ventura se embarcará también?

ANDREA

Sin duda.

ROCAMBOLE

(Esto vá á las mil maravillas).

ANDREA

Tu, pequeña (A Fanuny), tranquilízate. Mientras descansas, puedes entretenerte contando lo que hay en esta bolsa. Esta vez pago en oro.

(Bajo á Rocambole). ¿Está allí tu barca? Veámosla antes. (Sale por la puerta izquierda, atraviesa la escena y desaparece. Rocambole le sigue).

ROCAMBOLE

(No hay riesgo alguno. No verá nada. He disimulado muy bien la trampa del fondo, con las redes del tío Mathurin).

ESCENA III

Fanny y Baccarat

FANNY

¡Oh! ¡Hermosos luises! Son nuevos y hay muchos. (Cuenta las monedas. En este momento se abre la puerta de la derecha y entra Baccarat, anhelante, con los vestidos en desorden).

BACCARAT

Han dejado ahí mi coche. Deben hallarse en esta casa. ¡Fanny! (Viéndola).

(Fanny se levanta espantada y quiere gritar, pero Baccarat corre bruscamente los cerrojos de ambas puertas. Enseguida se lanza sobre Fanny y la sujeta amenazándola con un puñal). No grites... No te muevas... Una palabra... un ademán y te mato.

FANNY

¡Perdón! ¡Perdón, querida señora!

BACCARAT

Aquí no hay criada ni señora; no hay más que la hija del pueblo, que va á matar á la infame que la ha engañado, si no confiesa cuanto sepa del lazo tendido al hombre que ama y que ha de salvar, cueste lo que cueste.

FANNY

No se nada.

BACCARAT

¿Quieres morir, entonces?

FANNY

Me entregaron una cantidad á condición de que me pusiese vuestro abrigo é hiciera creer al cochero que era á vos á quien conducía. El inglés subió á mi lado en el carruaje.

BACCARAT

¿Dónde está ese miserable?

FANNY

En el camino, esperando á que llegue el señor Armando.

BACCARAT

Para asesinarle ¿verdad?

FANNY

No señora: Se trata de una apuesta. Sir William me ha traido para que en la obscuridad y con vuestro abrigo me tome por vos. Han dispuesto una barca y cuando vean llegar al señor Armando me llamarán y yo saltaré á ella. El, creyendo seguir á la señora, apenas me vea atravesar el río irá á la isla de Croissy. Entonces habrán ganado la apuesta. (Andrea y Rocambole cruzan rápidamente la escena por el fondo, de izquierda á derecha, desapareciendo detrás de la casa).

BACCARAT

Te han engañado también, imbécil. Para lo que traen aquí á Armando es para matarle.

FANNY

¡Misericordia! ¿Y qué váis á hacer?

BACCARAT

Ocupar tu puesto. Vamos. Dame mi abrigo.

FANNY

Tomad ¿Me perdonaréis? (Suplicante).

BACCARAT

Sí. Si salvo á Armando. (Con recelo). Pero pidiéndome gracia quizá trates de hacerme traición.....

FANNY

¿Yo? ¡Oh!
(Golpean la puerta de la derecha).

ANDREA

(Dentro). Ahí está nuestro hombre.

ROCAMBOLE

La barca espera; venid, enseguida. (Dentro también.)

BACCARAT

Es preciso que no vean aquí á esta muchacha. ¡Aguarda! (Corre por la habitación buscando un escondite. La lleva al rincón de la derecha). ¡Quieta aquí! ¡Lo mando! (Apaga la luz y queda obscura la escena. Luego abre la puertecilla).

ROCAMBOLE

(Entrando). ¡Vamos! ¡Vamos! Embarquemos lo más pronto posible. (Baccarat sigue á Rocambole).

MUTACIÓN

CUADRO II

Telón corto de jardines campestres.

ESCENA ÚNICA

)yese á voces solas la canción de los bateleros que se inserta al final de la obra. Una vez terminada salen Juan, Alfonso, Tulipa, Cereza y la señora **Fip**part, por la derecha. Juan aparece el último, haciendo contorsiones y apretándose el vientre con las manos.

JUAN

¡Ay! ¡Ay!

ALFONSO

¿Ves tú? Si ya te lo decía. ¿A quién se le ocurre acer esas cosas?

JUAN

¿Pero que he hecho yo?

TULIPA

Vamos ¿será capaz de preguntar?...

JUAN

¡Si tengo la más mala pata del mundo! Hasta la omida que para todos constituye un placer, se ne convierte en veneno. ¡Ay! ¡Ay!

CEREZA

¡Pero si es que eres muy testarudo!

TULIPA

Os habéis comido cuatro flanes antes de la ensalada y claro está...

ALFONSO

Tenía necesariamente que suceder.

JUAN

Lo que á mí me extraña... ¡Uy!... Lo que á n me extraña... ¡Uy!... es que los flanes, una cos tan blandita, hagan tanto daño al llegar al est mago... Siento una pesadez aquí... Parece qu he comido per... per... (Se interrumpe como sufriendo un nue acceso). per...

TULIPA

¿Perdices?

JUAN

¡Perdigones!

FIPPART

¡Pobre Juan! (Acercándose).

JUAN

¡Ay, señora Fippart! ¡Cereza de mi vid ¡Ahora si que vá de veras! ¡Ahora si que te que das sin Juan! ¡Siento unas punzadas en todo cuerpo!.. Abrazadme mamá Fippart. (Abraza á Fippar Abrázame, Cereza (Cereza se retira). ¡Es la última hor de mi vida! (Abraza á Cereza).

ALFONSO

¡Caramba Cereza, que estamos aquí nosotros

JUAN

Es como si estuvieran abrazando á un muert

ALFONSO

¡Vaya! no seas tonto y vamos á dar un pase Verás como todo eso no es nada.

JUAN

¡Nada! ¡Nada! ¡Si ya lo decía yo! Desde el go

e de la maceta no me encuentro bien. Esto tenía ue suceder un día ú otro.

TULIPA

¿Pero que tiene que ver la maceta con el estómago?

JUAN

¿Que sabéis vos de estas cosas?

FIPPART

Vamos Juan, volveremos á la fonda y tomarás ma copa de anisete.

ALFONSO

Sí, vamos. (Hacen ademán de volver).

JUAN

Esperad un poco. A ver si se me acaba de pasar... Ya parece que me duele menos... ¡Y yo que pensaba divertirme tanto!

ALFONSO

Si no fuera por lo de los flanes, no lo has pasado mal. Pero eso ya no es nada. (A Tulipa). Y mi encantadora casera ¿se divierte?

TULIPA

Sí. Al menos os encuentro más razonable que estos dias.

CEREZA

(A Fippart). ¿Pero qué, tía, seguís pensando en ese tunante?

FIPPART

¿Y cómo nó? Es mi hijo, y no puedo hacerme á la idea de perderle para siempre.

JUAN

(Que ha estado andando muy pausadamente, y como para recobrar fuerzas). ¡Para la falta que os hacía!... Si estuviera en París, ya habría hecho alguna de las suyas ¿Verdad, Cereza?

CEREZA

Si, tía, alegráos un poco, ya que esta gira se ha organizado para distraeros.

JUAN

Si salgo de ésta... que me parece que ya voy saliendo... viviremos todos juntos y nos querremos mucho. Como aquellos... Como aquellos.. (Señalando á Tulipa y Alfonso que conversan un poco retirados del grupo) ¡Pues no están poco distraidos! Veréis que susto les voy á dar. (Se vá por detrás de Alfonso, se agacha y le hace cosquillas en las corvas á tiempo que imita un graznido con la boca).

ALFONSO

(Asustado). ¡Cáspita! ¡Ah! ¿Eres tú? Se conoce que ya estás bueno.

JUAN

(Muy contento). Estoy como si no hubiera comido en mi vida.. Pero creí que nunca se me iba á quitar ese peso. (Ríe). ¡Je! ¡Je! (De pronto se pone muy serio y se toca los bolsillos del chaleco). ¡Ay Dios mío!

TODOS

¿Qué? ¿Qué?

JUAN

Que me lo han quitado. (Casi llorando).

ALFONSO

Si ya lo has dicho.

CEREZA

¿Te vuelve el dolor? (Juan vuelve á tocarse el vientre quejándose y registrándose los bolsillos del chaleco),

JUAN

¡Ay! ¡Ay! No es eso

TODOS

¿Pues qué es ello?

JUAN

¡Y no hace tres días que lo compré!

ALFONSO

¿Acabarás?

JUAN

¡El relój! ¡Que me han robado el relój!

TODOS

¡Vamos! ¡Ah! ¡Yo creí!...

JUAN

¿No os importa? ¿eh? pues á mí sí.

TULIPA

Es posible que se os haya caído esta tarde en el islote frente á la Venta Roja. Habéis hecho tantas cabriolas.

FIPPART

Sí, vamos allá á ver si parece.

ALFONSO

(Con zumba). ¡Estás fresco! De noche y entre los marrales... como no encuentres un sapo.

JUAN

(En el colmo de la desesperación). ¡Ea! ¡Ya me harté! Voy al islote y como no parezca, me tiro de cabeza al río. (Váse corriendo, atropellando á todos y al salir tropieza y está á punto de caer).

CEREZA

Corred Alfonso, detenedle.

TULIPA

¡Juan! ¡Juan!

FIPPART

¡Es una lástima este pobre muchacho!

(Vánse todos y ya dentro se oyen unas voces que llaman á Juan).

MUTACIÓN

CUADRO III

A la derecha de la escena, como á unos cuatro metros de altura, un trozo de terreno con árboles. En otro lado, La Isla de Croissy, en bajo, el agua y los torbellinos de Croissy. Al frente puente de Chatón y algunas casas iluminadas.

ESCENA I

Baccarat.

BACCARAT

(Sobre la elevación). El barquero me ha dicho, al dejarme aquí que me vaya enseguida á Chatón. (Mirando). Allí se apercibe la barca amarrada á la otra orilla... Armando me ha visto. Se embarca, y dos hombres con él. ¿Quiénes serán esos hombres?... Cojen los remos y el barquero se pone al timón... (Pausa). ¿Por qué se dejan arrastrar por la corriente?... ¡Ah! Armando se levanta y les ordena virar hacia la orilla... Los dos remeros se incorporan al mismo tiempo... El patrón se arroja sobre Armando!... ¡Ah! ¡Un cuchillo!... ¡He visto brillar un cuchillo!... (Sin saber lo que hace se retuerce los brazos desesperadamente, corriendo de acá para allá). Armando se resiste, lucha... van á asesinarle. (Da un grito horrible). ¡Ah! ¡Le han matado! ¡Le han matado! (Pausa. Cae desvanecida detrás de los matorrales. Momento de silencio. La barca entra en escena por la izquierda, conduciendo á Rocambole, Ventura y Andrea).

ESCENA II

Aparecen en la barca Rocambole, Cesar Andrea y Ventura.

ANDREA

Todo ha concluido. ¿Estás seguro que el torbellino guarda bien lo que se le confía?

ROCAMBOLE

¡Y tan seguro!

ANDREA

¿Estás herido?

ROCAMBOLE

Al luchar con Armando me he arañado un poco. No es nada.

ANDREA

No nos queda más que volver á París y ponernos en camino para Marsella. ¿Tienes el retrato?

ROCAMBOLE

Sí: pero aparte de vuestra opinión creo que iré solo á Marsella.

VENTURA

¿Eh? (Yendo al timón).

ANDREA

¡Miserable! ¿Te atreverás?

BACCARAT

Me atrevo desde luego. (Saca una pistola de su blusa y la dispara sobre Cesar Andrea que se lleva la mano al rostro, donde figura haber recibido el tiro y cae en el fondo de la barca. Rocambole se inclina como para abrir la trampa del fondo. Ventura intenta arrojarse sobre Rocambole. En este momento el bote comienza á hundirse por escotillón).

VENTURA

¡Ah! !La barca hace agua!

ROCAMBOLE

(Con sorna). ¡Es la trampilla que funciona, amigo mio! ¡Vamos á tomar los dos un baño!

VENTURA

¡Socorro! ¡Socorro! (Húndese la barca. Desaparecen ambos. Se ve luego un hombre nadar: es Rocambole que gana la orilla y exprime sus ropas, que chorrean agua).

ROCAMBOLE

¡Vamos! Ventura queda en el fondo. Ha concluido todo. Soy el único Chamery y no tengo que partir con nadie. Han salido bien mis cuentas. (Reponiéndose). ¡Ah! Diablo. Y me olvidaba de esa mujer. Si por casualidad Fanny se ha detenido en la orilla, lo habrá visto todo. (Sacando un cuchillo y subiendo por la pendiente con ayuda de las manos). ¡Ah, no me gusta la gente curiosa! ¡Vamos de caza... Rocambole... Anda con ojo! (Sube).

(Baja el telón lentamente en tanto que se oye á lo lejos la canción de los bateleros á que se alude en el cuadro anterior).

TELÓN

ACTO CUARTO

CUADRO VII.

„EL DOCTOR GORDÓN“

ACTO CUARTO

CUADRO PRIMERO

El hotel de Sallendrera.—Un saloncito anterior á la gran sala de recepción del hotel. Puertas al fondo y laterales. Muebles de gran lujo.

ESCENA I

Juan y Antonio.

ANTONIO

He cumplido vuestro encargo anunciándoos á la señorita Carmen; pero ya os he dicho que como esta noche hay recepción en el hotel, la señorita no podrá recibiros.

JUAN

Y yo te digo que la señorita tendrá mucho gusto en verme y hablarme.

ANTONIO

¿A vos?

JUAN

¡A mí! Hace algún tiempo uno de los mozos de la casa cayó enfermo afortunadamente, no para él, sino para mí, que ocupé su puesto. Y al limpiar el estudio de la señorita encontré una cara que me es muy conocida.

ANTONIO

¿Aquí? ¡Un conocido vuestro!

JUAN

¡Y tan conocido! Como que aquella cara era la mía.

ANTONIO

¿La vuestra?

JUAN

Es natural. Hace algún tiempo serví de modelo al señorito Armando para una cabeza de indio. Debía de ser muy á propósito cuando me escogió para copiarme.

Pues bien: como os decía, en tanto que yo me miraba, entró la señorita y asombrada del parecido, tuvo la delicadeza de decirlo. Yo entonces la conté por qué me encontraba allí en efigie. Cuando supo que conocía al señorito Armando, que había sido su profesor, se tomó gran interés por mí. Figúrate si estoy seguro de que me recibirá bien. (Escuchando). Espera, alguien llega. Apuesto á que es ella.

ANTONIO

(Mirando). ¡Caramba! ¡Es verdad!

ESCENA II

Dichos y Carmen.

CARMEN

¡Oh! Juan. ¿Cómo vamos?

JUAN

(A Antonio). ¿No te lo decía yo?

CARMEN

Déjanos solos, Antonio.

JUAN

Sí. Déjanos, muchacho.

ANTONIO

(¿Qué tendrá que hablar la señorita con un ıozo?).

JUAN

(Con enfado). Vamos, chico, si te necesitamos ya te lamaremos. Vete.

(Váse el criado).

ESCENA III

Carmen y Juan.

CARMEN

(Vivamente). ¿Me traes alguna noticia?

JUAN

Sí, señorita.

CARMEN

Veamos.

JUAN

Hace dos meses vuestro profesor abandonó la asita de Belleville y no se ha vuelto á oir hablar le él... Nos hallábamos muy inquietos por si le ıabría ocurrido alguna desgracia, cuando ayer, ın caballero se presentó de parte suya, empaquetó us cuadros y después de pagar el alquiler de la asa, nos dijo solamente que su amigo había sa-ido de París y que no volvería.

CARMEN

(¡Partir sin verme! ¡Sin decirme una palabra le despedida!)

JUAN

Yo he creído que esto podía interesaros, señorita, puesto que tanto preguntábais por el señorito Armando.

CARMEN

Te lo agradezco y quiero recompensar tu trabajo.

JUAN

¡Oh! ¡señorita! No lo he hecho por dinero. De Belleville al barrio de San Germán no hay más que un paso, un poco largo. Pero ya que la señorita es tan buena, me voy á atrever á pedirle un favor no para mí, sino para otras personas. Os he dicho que iba á casarme con Cereza, una muchacha muy guapa, sin despreciar, que vive con una tía suya, la señora Fippart, en la misma casa que habitaba el señorito Armando. Son buenas gentes. Creedme. Figuraos que á fuerza de quemarse la vista habían economizado una pequeña cantidad, y han tenido que emplearla en pagar las deudas de un hijo de la señora Fippart, un mal hombre que ha marchado á América ¡á Dios gracias! La pobre señora por salvar al hijo se ha quedado en la miseria. Luego, Cereza está enferma y la señora Fippart pasa los días y las noches cuidándola.

CARMEN

Yo iré en auxilio de esas desgraciadas. Toma, aquí tienes por el pronto...

JUAN

Perdonadme señorita; no pido limosna para ellas, pues no la aceptarían... Es trabajo lo que solicitan. Son costureras. Supe por el criado que quizá hubiera aquí algún trabajo que darles...

CARMEN

¡Oh! Seguramente. Hoy mismo traerás á esa ujer. ¿Aceptarán algún anticipo?

JUAN

Sobre su trabajo, sí. Eso es distinto.

CARMEN

Me dijiste que tu protegida se llama...

JUAN

La señora Fippart.

CARMEN

(Llama y entra Antonio). Una señora que dirá llamarse señora Fippart se presentará esta tarde en el otel solicitando verme... Hazla pasar inmediamente y ven á anunciarme su llegada.

ANTONIO

Está bien. El señor duque pregunta si puede ecibirle la señorita.

CARMEN

¿Mi padre? Sin duda
(Váse Antonio).

JUAN

¡Ah! Señorita sois rica y caritativa. Me parece ue aún hay ángeles en la tierra. Acompañaré sta misma tarde á la señora Fippart. Adiós y racias (Saluda y váse).

ESCENA IV

Carmen, luego el duque.

CARMEN

¿Me habré equivocado? ¿No me amará Arnando?

DUQUE

Buenos días hija ¿No te estorbo?

CARMEN

¡Oh padre mio!

DUQUE

Carmen: vengo á hablar contigo, pero muy fo
malmente, del señor conde de Chamery tu primo
Ya te he dicho muchas veces el interés que es
joven me inspiraba. Le he abierto mi casa, le h
admitido en nuestra intimidad y deseo que se
más aún en la familia.

CARMEN

No os comprendo, padre mío.

DUQUE

El conde de Chamery es el que yo quería en
contrar antes de morir para reparar un fata
error, para cumplir una promesa solemne hech
á un moribundo. No puedo ni debo engañarte
Sabe únicamente que tu padre cuenta contig
para cumplir un deber sagrado y que está se
guro de tu obediencia.

CARMEN

¿Qué es preciso hacer?

DUQUE

Es necesario, querida niña, consentir en se
condesa de Chamery.

CARMEN

¿Casarme con el conde? ¡Pero si yo no le am
padre mío!

DUQUE

Escúchame bien. ¿Si se tratase de salvar m
vida, concertando esta unión, dudarías?

CARMEN

¡Oh! ¡Ya sabéis que por vos daría mi sangre!

DUQUE

Pues bien, querida hija, es más que mi vida) que peligra, es mi honor de caballero. He dado na palabra y el que la ha recibido no puede ya evolvérmela porque entre nosotros media el mar- ıol de una tumba.

CARMEN

¡Oh! padre mío, me pedís la felicidad.

DUQUE

(Con dulzura). ¿Hará esto tu desgracia? ¿Por qué? 'u corazón es libre. El conde es joven, rico, no- le. Te adora y llegarás á amarle, cuando le rates más.

CARMEN

¿Amarle yo? ¡Imposible!

ESCENA V

Dichos, Antonio, luego Rocambole.

ANTONIO

El señor conde de Chamery solicita el honor le ser recibido por el señor duque.

CARMEN

¡Él aquí!

DUQUE

Viene á buscar tu contestación ¡Que pase! (Váse ıntonio). Acuérdate Carmen de que es tu futuro el ıue va á entrar.

CARMEN

No lo olvidaré.

DUQUE

Bien, hija mía.

CARMEN

(¡Oh! ¡Armando! ¡Armando!)

ROCAMBOLE

Señor duque, señorita. Dispensadme que n haya podido resistir á la impaciencia...

CARMEN

La respuesta que esperáis de mí es la que m padre ha anticipado sin duda.

DUQUE

Querido conde, esta misma tarde firmaremo el contrato.

ROCAMBOLE

¡Oh! Señorita, como expresaros...

CARMEN

(Resignada). Mi padre es el único que tiene derech á vuestra gratitud. El manda y yo obedezco.

ANTONIO

(Desde el foro). Señor duque, el señor Chamin.

DUQUE

Mi notario. Hazle pasar al despacho.

(Váse criado).

Mi querido conde, permitidme que dispong por mi mismo las principales cláusulas del con trato.

CARMEN

Estamos esperando más visitas, y tengo qu vestirme.

DUQUE

Hasta ahora; amigo mío, hijo mío.

ROCAMBOLE

Señorita ¿me permitís?... (Queriendo tomar la mano de armen).

CARMEN

Hasta después caballero. (Retirando la mano y saludando iamente. Váse).

ESCENA VI

Rocambole, luego un criado.

ROCAMBOLE

Está fría la chica ¡Bah! Ya se animará esa estatuita de mármol. Y si nó ¿qué importa? si tiene un pedestal de oro, y de oro macizo. Ya sé á cuanto asciende la fortuna de los Sallendrera. Con mis cinco millones soy un pobrete al lado de ese nabab español. ¡Ah! si el pobre Andrea viviese vería que el negocio era aún mas bonito de lo que se creía y que después de la excursión á Bougival, todo ha ido como sobre ruedas. ¡Es tener suerte! Presentarme en Marsella en el hotel de Embajadores, encontrar al mayor Gordón, encargado por el conde de Chamery, de buscar á su legítimo heredero, entregar el medallón famoso, ponerme en posesión de los papeles que acreditan mi identidad, y todo esto sin el menor tropiezo. Decididamente la suerte me favorece. Todo el mundo se ha apresurado á ponerme en posesión de mi herencia. El duque de Sallendrera me otorga esta noche la mano de su hija. ¡Su hija! ¡A mí! ¡A José Fippart! ¡Rocambole!.. Y no tengo que partir con nadie. Todos mis cómplices han desaparecido. Fanny únicamente me preocupaba

al principio, más por lo visto tuvo la buena ide de volver á Chatón como yo le había ordenado El río estaba desierto... (Arrellenándose en una butaca Vamos, no suponía yo lo agradable que es ser con de y millonario. ¿Quién es? (A un criado que entra).

ANTONIO

Señor conde. Un caballero pregunta por vos Dice que no habiéndoos encontrado en el hote suplica le recibáis aquí.

ROCAMBOLE

¿Ha dicho su nombre?

ANTONIO

Ha escrito con lapiz sobre un naipe, tomado d la sala de juego donde espera.

ROCAMBOLE

Dame: (Leyendo). El doctor Gordón. (¡El docto Gordón! ¡Diablo! ¿Si habrá conocido al verdader Chamery?)

ANTONIO

Este señor me encargó que os llamara la aten ción sobre la carta donde ha escrito su nombre

ROCAMBOLE

(¡Una sota! ¡De copas!)

ANTONIO

¿Le hago pasar?

ROCAMBOLE

Sí, sí.

(Váse criado).

¡Un sota! ¡Oh! sería una casualidad ¡Porqu Willians y Ventura están bien muertos!

ANTONIO

(Anunciando). El doctor Gordón.

ROCAMBOLE

(No conozco á este hombre). (Después de mirar detenidamente al desconocido que lleva una venda negra que le oculta el ojo derecho y cuyo rostro está desfigurado).

ESCENA VI

Rocambole y Cesar Andrea.

ANDREA

Estaba seguro de que el señor conde me recibiría.

ROCAMBOLE

Vos diréis, caballero.

ANDREA

¿Por qué me he tomado la libertad de buscarle aquí? Cuando estemos solos.

ROCAMBOLE

¿Esa voz? Déjanos y que nadie entre. (Al criado). (Váse este).

(Estoy aturdido. No, esa voz no puede ser la suya. Esa no es su cara). (Mirándole).(El doctor, ó sea Cesar Andrea se sienta, pone el sombrero sobre la mesa, cruza las piernas y mira riendo á Rocambole). (Pausa).

ANDREA

¡Buenas tardes, Rocambole!

ROCAMBOLE

¡Vos! ¿Sois vos?

ANDREA

¿No crees en los aparecidos? ¿verdad? Pero tendrás fe en los que viven. Sí, soy yo, querido amigo. Un pistoletazo en pleno rostro desfiguró un poco lo correcto de mis facciones, pero como todo

inconveniente tiene sus ventajas, gracias á él, me he transformado en otro hombre; y si Cesar Andrea, el jefe de los sotas, ó Sir Willians el barón, tenían que acusarse de algunos pecadillos, el doctor Gordón, inocente como un niño que acaba de nacer, puede mostrar impunemente su enrojecida y ancha fisonomía. Sin esa carta que tiembla en tu mano, tú mismo no me hubieras conocido. ¡Ah! Pero estás pálido y desfalleces. Piensas, "Cesar Andrea no perdona„ Te equivocas, tengo verdadera debilidad por tí.

ROCAMBOLE

¡Oh! No jugueis conmigo, como el tigre con su presa.

ANDREA

Decididamente, cuando tienes miedo te vuelves idiota.

ROCAMBOLE

¡Sois invulnerable!

ANDREA

Insumerjible, querido. Después de haber volteado en el remolino donde se hundió la barca, la fuerza misma de la corriente me puso á flote, y fuí recogido por los bateleros que me llevaron al hospital. No tardé en volver en mí. En la misma sala, en el lecho próximo al mío. Era precisamente un conocido nuestro. Ya te hablaré de este extraño y feliz hallazgo. Además, te he de advertir, que cuando se desvalija un escritorio, es preciso rejistrarlo bien. Me robaste los documentos que prueban la existencia del conde de Chamery; pero quedaron en el mueble ciertos papeles que demuestran hasta la evidencia, que tu no eres más que José Fippart ¡Oh! Es un olvido de aprendiz. Tenías necesidad de una lección y voy á dártela.

ROCAMBOLE

¡Ah, vamos! ¡El tigre saca las uñas!

ANDREA

Tu antiguo amigo te tiende la mano. Si la venganza es el placer de los dioses, el interés es el móvil principal de los hombres. Yo podría vengarme delatándote... pero prefiero salvarte, para hacerme rico.

ROCAMBOLE

Sí... sí... empiezo á comprender... entregar á Rocambole á la justicia sería comprometerse; servir al conde de Chamery es lo que preferís y vais á decirme el precio que ponéis á esos servicios.

ANDREA

Precisamente. (Le dá un pliego). Firma con tu nombre, de verdad y me olvido de todo.

ROCAMBOLE

(Después de haber leido). ¡Canario! ¿Para vos solo los millones de Chamery?

ANDREA

Te dejo enterita la fortuna de Sallendrera. ¡Soy tan generoso que no me conozco yo mismo!

ROCAMBOLE

Tenéis razón. Cuando siento miedo me vuelvo idiota y por eso no queréis dejarme tiempo de reflexionar. A mi vez os digo "Hablemos: Os soy deudor... lo reconozco.„

ANDREA

¡Estáis en lo firme!

ROCAMBOLE

Pero firmar esto... ¡jamás!

ANDREA

Firmarás y enseguida.

ROCAMBOLE

No os necesito para nada y no pago servicios atrasados.

ANDREA

Ya te dije que había tenido un encuentro en el hospital. ¿Sabes á quién, la casualidad ó más bien tu buena estrella, puso delante de mis ojos? á Armando el conde de Chamery.

ROCAMBOLE

¡Armando!

ANDREA

Armando á quien sacaron del agua como á mí en grave estado y fué como yo, llevado al hospital.

ROCAMBOLE

¿No ha muerto Armando?

ANDREA

Ni mucho menos. ¡Tienes buena mano! Solamente el pobre Ventura se quedó por allá abajo. Está muerto, no hablemos más de él.

Armando presa de un terrible delirio no podía dar ningún detalle. Comprendí la importancia que para mí tenía semejante vecindad. Declaré llamarme el doctor Gordón y cuando me fué posible, hice llevar á Armando á un hotel de la calle de San Luis que en otro tiempo fué domicilio del *Club de los Sotas*. Armando, casi restablecido, está lleno de gratitud por las atenciones que le prodigué. Me cree hermano del mayor

Gordón quien me ha encomendado la misión de encontrar á su familia. ¿Piensas que si por causa mía se viera hecho conde de Chamery, me sería desagradecido? ¿Y qué podría hacer contra Armando y contra mí, Rocambole solo?

ROCAMBOLE

¡Estoy perdido! Firmaré

ANDREA

¡Oh! Antes de hacerlo escucha. Los papeles que atestiguan que eres hijo legítimo de la Fippart, están en poder de un hombre de mi confianza. Si dejo un solo día de ir á la calle de San Luis, escucha bien esto, ese hombre llevará los papeles al procurador imperial. Ya ves que si firmas habrá que pagar esta vez.

ROCAMBOLE

Pagaré. (Decididamente este hombre es terrible). ¿Me libraréis de Armando?

ANDREA

Cúidate de otros, pues ese pobre chico que no se conoce á sí mismo, no puede ser para tí un gran enemigo.

ROCAMBOLE

¿A quién pues debo temer?

ANDREA

A una mujer que estaba en la isla Croissy, que lo vió todo.

ROCAMBOLE

¿Fanny?

ANDREA

Fanny ha salido de París y no sabe nada. No era Fanny la que tu mismo llevaste á la isla.

ROCAMBOLE

¿Quién era pues?

ANDREA

Baccarat, á quien no conociste, pero ella te vió perfectamente.

ROCAMBOLE

¿Cómo sabéis?

ANDREA

He puesto en juego mis antiguos lebreles. Sé también que la bella Baccarat, segura de la muerte de su amante, creyendo conocer al asesino, le busca por todas partes y no le perdonará nunca. Es un enemigo terrible, te lo aviso.

ROCAMBOLE

Esta mujer que olvidaba tan pronto á los vivos, olvidará enseguida á un muerto.

ANDREA

¡Ah, no la conoces! ¿Sábes lo que ha hecho? Baccarat ha consagrado su vida á la expiación y á la venganza. Ha roto con sus relaciones íntimas. Ha vendido sus caballos, sus coches, su hotel, realizando una importante suma de la que ha hecho dos partes, una para los pobres: la expiación; otra para encontrar al asesino: la venganza. Baccarat habita una casita aislada, con el nombre de su madre. Se llama la señora Charment.

ROCAMBOLE

¡La señora Charment!

ANDREA

En fin el demonio se ha convertido en angel; pero el demonio se despertará enseguida si al-

guno le dice señalándote: "Ese es el que buscas...„

ROCAMBOLE

¿Y qué puede una mujer contra dos hombres como nosotros?

ANDREA

¡Oh! No sé quién ganaría la partida, tratándose de una mujer como Baccarat.

ROCAMBOLE

No me ha visto más que una vez y de noche.

ANDREA

Lo bastante para no olvidarte.

ROCAMBOLE

¿Quién puede figurarse que Rocambole sea el conde de Chamery?

ANDREA

No estaré tranquilo mientras Baccarat pueda ponerse en nuestro camino, mientras sus ojos puedan reconocerte, mientras su voz pueda denunciarte. He combinado un plan; ya hablaremos esta noche.

ROCAMBOLE

Hoy se firma mi contrato de boda.

ANDREA

¡Hombre! no podrías encontrar testigo mejor que tu antiguo amigo el doctor Gordón.

(Sale por el fondo un criado).

CRIADO

El señor duque, pregunta al señor conde si tiene á bien pasar por su despacho. (Váse).

ANDREA

Ahora mismo vas á presentarme al duque, diciéndole que llego de las Indias, donde me ha tratado mucho.

ROCAMBOLE

Sea, venid. (Ya estoy otra vez sujeto á la cadena, pero tengo buenos dientes y la romperé).

ANDREA

(Tomando el sombrero). (Has vencido en la primera partida, pero te juro que ganaré la segunda). Vamos. Nos van á llamar los inseparables. (Vánse).

ESCENA VIII

Una doncella, luego Carmen, después Bacearat.

DONCELLA

Hoy no hacen más que venir personas desconocidas; al menos la que ha llegado tiene una cara muy simpática. (Por la izquierda, dirigiéndose al foro como para salir Carmen).
Señorita; una señora desea verla.

CARMEN

Será la mujer de que me habló Juan. ¿Es una anciana verdad?

DONCELLA

No, es una joven muy bella.

CARMEN

Hazla pasar; será entonces alguna señora de la junta de beneficencia. (Váse doncella y vuelve á aparecer en el foro).

DONCELLA

¡La Señora Charment!

(Entra Baccarat con traje negro y aspecto melancólico. Hace una indicación y váse la doncella).

CARMEN

Hacedme el favor de sentaros, señora.

BACCARAT

Señorita, aunque os sea desconocida, vengo á solicitar una gracia, un favor.

CARMEN

Hablad; seré muy gustosa en complaceros.

BACCARAT

Sois buena y caritativa. Sois, lo sé, el angel de los pobres. Por vuestra iniciativa se ha organizado una rifa en una de las galerias de este hotel. La casualidad me ha conducido á esta rifa.

CARMEN

¿Y venís á ofrecerme algún objeto de arte para ella?

BACCARAT

Vengo por el contrario á que me cedáis por cualquier precio uno de los objetos expuestos.

CARMEN

Los pobres ganan sin duda en esa venta.

BACCARAT

¿Consentís, señorita?

CARMEN

¿Se trata de algún cuadro?

BACCARAT

De un apunte nada más, firmado por un nom-

bre casi desconocido y que no puede tener valo para nadie más que para mí.

CARMEN

No hay más que un apunte en nuestra expo sición y es el regalado por Armando...

BACCARAT

Justamente. Ofrezco mil francos por el dibujo

CARMEN

Yo no hubiera pedido ni la mitad de esa suma En nombre de los desvalidos os doy las gracias

BACCARAT

Ese apunte es para mí un tesoro. ¡Es el recuer do de días felices! ¡Pobre Armando! ¡Le veo aún en mi casa haciendo ese dibujo! ¡Su última obra quizás!

CARMEN

¿La última obra? ¿Ha renunciado Armando a la pintura? ¿Es tal vez por esta causa por la que no viene á darme lección?

BACCARAT

No le veréis más, señorita.

CARMEN

¿Se ha marchado de París?

BACCARAT

¡Ha muerto!

CARMEN

¡Muerto! ¿Armando? ¡Oh! ¡No, No! Os equivo cáis señora. Hoy, hace un momento he tenido no ticias de él.

BACCARAT

¡Imposible!

CARMEN

Un desconocido fué á pagar de su parte no sé qué cuenta, y anunció que Armando había salido de París para no volver más.

BACCARAT

¿Quién os ha dicho eso?

CARMEN

Un muchacho llamado Juan Guignon...

BACCARAT

El desconocido á quien se refiere debe ser uno de los cómplices del criminal.

CARMEN

¿De qué criminal?

BACCARAT

Armando ha sido asesinado ante mis ojos, hace dos meses, en la isla de Croissy. ¡Armando ha muerto!

CARMEN

¡Muerto! ¡Oh! ¡Ya sabía yo que no podía olvidarme! ¡Y mi corazón que nada adivinó, que no me decía: "llora y ruega por él„. Ha muerto. (Llorando). ¡Muerto! ¡Oh! ¡Dios mío! ¡Dios mío!

BACCARAT

¡Esas lágrimas! ¡Esa desesperación! ¡Oh! ¿Entonces eráis vos á quien amaba?

CARMEN

Sí, mucho, señora. ¿A qué ocultarlo ya? ¡Mi amor no ofende á nadie!

BACCARAT

(¡Por ella me abandonaba, para ella debió ser su último pensamiento!)

CARMEN

¿Lloráis también señora?

BACCARAT

Si le queríais de veras, me ayudaréis á vengar me, me ayudaréis á buscar al asesino y hace que sea castigado.

CARMEN

Sí. Sí. Yo nada valgo, pero mi padre y el señor de Chamery pueden hacer mucho. (Llama y entra un criado) Dí al señor Chamery que venga.
(Váse criado).

BACCARAT

¿Quién es el señor Chamery?

CARMEN

Mi futuro, señora.

BACCARAT

¿Su?... ¿Amábais á Armando y os casáis con otro?

CARMEN

Si fuera yo dueña de mi mano, no pudiendo ser de Armando, sería únicamente de Dios. Pero mi padre había comprometido su palabra y tengo que sacrificar mi felicidad. (Carmen llora, Baccarat medita contemplándola).

BACCARAT

¿Sabéis donde vive ese muchacho que ha visto al que recogió los muebles de Armando? Quisiera citarle para esta noche en mi casa. Tal vez podrá darnos sus señas poniéndonos sobre la pista.

CARMEN

Se llama Juan Guignón y vive en Belleville, calle de los Molinos.

BACCARAT

(Se acerca al escritorio), ¿Me permitís que tome nota?

CARMEN

Escribid aquí mismo si os place.

BACCARAT

Sí, voy á hacerlo. (Se sienta en el escritorio de manera que uelve la espalda á la puerta por la que aparece Rocambole).

ESCENA X

Dichos, Rocambole.

(Baccarat escribe sin apercibirse de la presencia de Rocambole)

ROCAMBOLE

Querida prima. ¿Me habéis llamado?

CARMEN

Señor conde, necesito un favor de vos.

ROCAMBOLE

Hablad señora y podéis estar segura de que aré cuanto pueda. ¿De qué se trata?

CARMEN

Un joven por quien mi padre y yo nos intereamos, ha desaparecido y acabo de saber que le an asesinado hace dos ó tres meses, en la isla de 'roissy.

ROCAMBOLE

¿Eh?

CARMEN

El asesino ha escapado á todas las pesquisas, ero no puede quedar impune y vos me ayudaéis á descubrirlo.

ROCAMBOLE

(No se dirige mal). ¿Pero quién os ha dicho?

CARMEN

Un amigo de Armando. Una persona que lo ha visto todo.

ROCAMBOLE

(¡Diablo!) ¿Y quién es esa persona?

BACCARAT

¡Yo: caballero!

CARMEN

¡La señora Charment!

ROCAMBOLE

(¡Baccarat!)

CARMEN

(Oculta su atención á Rocambole, colocándose entre él y Baccarat) Señor conde, confiamos en el apoyo de vuestro nombre y vuestro crédito. Decidle á la señora que puede contar con él.

ROCAMBOLE

(El peligro está ahí, vamos al peligro). (Se adelanta á Baccarat y se presenta á ella frente á frente). Señora, estoy á vuestra disposición.

BACCARAT

Señor, yo... (Inclínase, levanta la cabeza y mira á Rocambole) ¡Dios mío!

CARMEN

¿Qué tenéis?

ROCAMBOLE

(Recordando). (¡Audacia ó soy perdido!) ¿De modo que presenciastéis el asesinato de ese pobre joven? ¿Que, visteis al asesino y podíais reconocerle?

BACCARAT

Sí, sí. (Mirándole muy fijamente). (Los mismos rasgos de sonomía, la misma mirada).

ROCAMBOLE

Estáis muy emocionada señora Charmet, y hay ue alejar el pensamiento de ese funesto suceso. 'ero á fin de serle útil, dígame cuanto sepa.

CARMEN

El señor conde dice bien.

BACCARAT

(Es una alucinación). Me habéis dicho que este eñor era...

CARMEN

El señor conde de Chamery... era... mi primo.

ROCAMBOLE

(¡Duda!)

BACCARAT

(No puede ser él. No, no es él; y sin embargo a mirada de ese hombre me hiela el corazón).

ROCAMBOLE

Reponeos, señora y sentáos. Os lo ruego. Decidme, ¿que indicios tenéis para que pueda guiarne y qué aspecto tenía el asesino? ¿Era joven ó viejo?

BACCARAT

Joven.

ROCAMBOLE

¿Rubio ó moreno?

BACCARAT

Moreno.

ROCAMBOLE

Pero ¿cómo no gritásteis señora? Hubieran ido en vuestra ayuda. Comprendo; ¿teníais miedo de que os mataran también?

BACCARAT

Hubiese dado mi vida por salvar la suya, pero cuando ví la hoja del cuchillo desaparecer en el pecho de la víctima lancé un grito y caí, como si me hubiera herido el mismo golpe.

ROCAMBOLE

Vamos no habréis podido fijaros en el asesino. Quizás la distancia...

BACCARAT

Le he visto como os veo en este momento.

ROCAMBOLE

¿De veras? Es una ventaja.

BACCARAT

Caí desvanecida entre los chaparrales, en medio de altas hierbas. Cuando abrí los ojos ví brillar, no lejos del lugar en que me hallaba, el puñal que esgrimía el asesino; habiéndome oido gritar me buscaba para matarme. Si muero aquí, pensé, ¿quién vengará á Armando? Quedé inmóvil, muda; el miserable estuvo muy cerca, su pié tocó mi vestido, pero no me vió.

ROCAMBOLE

(Torpe de mí)

BACCARAT

Cuando se perdió de vista, cuando el ruido de sus pasos se hubo extinguido, intenté levantarme. Pero el frío había entumecido los miembros

de tal modo que volví á caer desfallecida sobre la hierba. Poco después oí alegres voces que se aproximaban, hice un esfuerzo sobrehumano é incorporándome, imploré socorro. Un momento después me rodeaban mis amigas, que con sus novios y la señora Fippart habían desembarcado en la isla. Luego que merced á sus cariños y ayuda pude ponerme en pié, Tulipa recogió del musgo un objeto que acababa de deslizarse de entre los pliegues de mis vestidos. Indudablemente aquello pertenecía al asesino.

ROCAMBOLE

¿Eh?

CARMEN

¿Y qué era?

BACCARAT

Una medalla de plata pendiente de un cordón de pelo.

ROCAMBOLE

(¡La medalla de mi padre! Guardad recuerdos de familia para esto).

BACCARAT

Dios que me salvó milagrosamente, que puso en mis manos esa prueba, hará que cumpla la misión que me he impuesto de buscar al criminal y castigarlo; y en cualquier lugar en que lo encuentre lo he de hacer. Aunque sea fuerte, rico y poderoso, yo le perderé.

ROCAMBOLE

(Eso ya se verá). El señor Sallendrera y yó, os prometemos todo nuestro apoyo. En cualquier día, en cualquier momento, estaré dispuesto, se-

ñora á servir una causa que desde ahora tor por mi cuenta.

CARMEN

Gracias, señor conde.

BACCARAT

(¡Oh! Estaba confundida... Me equivocaba). (Entra Antonio).

CARMEN

¿Qué quieres Antonio?

ANTONIO

(A Carmen). Dispensad señorita. Abajo aguar una anciana que quiere veros. Dice que viene parte de Juan.

CARMEN

(A Antonio). Bien, haz que pase esa mujer. (Váse tonio). (A Baccarat). ¿Os váis señora?

BACCARAT

Me esperan en casa.

CARMEN

Os acompañaré hasta la puerta de la gale y hablaremos algo del que lloramos.

ROCAMBOLE

Señora; ¿cuándo tendré el honor de saluda en vuestra casa?

BACCARAT

Mañana ó esta misma noche si queréis.

ROCAMBOLE

No me habéis dicho donde...

BACCARAT

¿Dónde vivo? Calle de San Mauro, número cuarenta y dos.

(Vánse Baccarat y Carmen).

ESCENA XI

Rocambole, luego Antonio y la señora Fippart.

ROCAMBOLE

Pasó la tormenta, pero por un día, por una hora. Entre el doctor Gordón y la señora Charment, estoy en un potro. He comprado al uno y ya sabré deshacerme de la otra. Ella puede perderme con esa prueba que tiene en sus manos. Rocambole, amigo mio, te creías en el puerto y no has hecho nada aún. Hay que empezar de nuevo. Vamos á buscar al doctor Gordón.

(Entra Antonio con la señora Fippart).

ANTONIO

Esperad aquí á la señorita. (Váse).

ROCAMBOLE

(¡Qué lástima no haberla visto!)

FIPPART

¡Ah! ¡José! (Reconociendo á su hijo).

ROCAMBOLE

(¡Mi madre! ¡Vaya un encuentro!)

FIPPART

¡José! ¡Hijo mío!

ROCAMBOLE

(¡A esta sí que no la hago dudar!)

FIPPART

¿Pero dime, no me engaño? ¿Eres tú?

ROCAMBOLE

Y bien, si, soy yo. Dios te guarde, mamá.

FIPPART

¡José, hijo mío! Al verte olvido la miseria y t abandono... ¡Soy dichosa! ¡Oh! ¡Muy dichosa!

ROCAMBOLE

Vamos, vamos, madre, cálmate. Nada de lágr mas y sobre todo nada de miedo. ¿Estás muy co tenta de verme? Concluído...

FIPPART

Pero ¿Cuando has vuelto? ¿Cómo te ha falta tiempo para ir á abrazar á tu madre?

ROCAMBOLE

¡Calle! ¡Es verdad! Pues pensé hacerlo esta m ñana. Ya te contaré estos misterios más tard Tu no puedes quedarte aquí. Es preciso que nos vean juntos.

FIPPART

¿Por qué?

ROCAMBOLE

Ya te lo diré mañana, en Belleville.

FIPPART

Dime al menos como te encuentras en un ho y vestido de ese modo.

ROCAMBOLE

Todo lo sabrás mañana. Abrázame (Se abraz Una vez, dos veces... y deja que te acompañe h ta un coche que te lleve á casa.

FIPPART

(Con severidad). José, ha pasado el primer momento e alegría y ahora tengo miedo.

ROCAMBOLE

¿Miedo?

FIPPART

Sí, todos estos misterios, tu presencia aquí, ese aje que nunca llevaste... José, tu preparas algua mala acción.

ROCAMBOLE

Ni mucho menos. ¿Me encuentras demasiado ien vestido? ¡Phs! Estoy como todos los días. No hay tal misterio. Partí para hacer fortuna y na vez rico he vuelto, he aquí todo.

FIPPART

Rico ¿y en tan poco tiempo?

ROCAMBOLE

He tenido suerte¡ Poseerás rentas, madre! ¡Magníficas rentas!

FIPPART

Pero ¿cómo te has hecho rico?

ROCAMBOLE

¡Mira que eres curiosa! Pues he negociado con a caña de azúcar ¡Ya lo sabes! ¿Estás contenta? Mañana te diré por qué razón deben ignorar todos ue soy tu hijo. Si lo supiesen me ocasionaría n gran perjuicio y tú no querrás hacer mala bra á tu hijo que te quiere mucho ¡Ea! ¡Ahora nárchate!

FIPPART

¿Reniegas del nombre de tu padre? ¿Tienes

miedo de que sepan que soy tu madre y me rechazas. José; Me engañas. Pero no. Me lo dirás todo ¿verdad? Me lo dirás, si ó nó... no me marcho.

ROCAMBOLE

¿Quedarte? ¡Nó!

FIPPART

Me quedaré. Veremos si te atreves á echar de aquí á tu madre.

ROCAMBOLE

¡Chist! ¡Alguien llega! (Llega un criado y se dirije á Rocambole).

CRIADO

El señor duque espera al señor conde de Chamery en el salón.

ROCAMBOLE

Está bien. Vete (Váse el criado).

FIPPART

(Deteniéndole). ¿Habéis dicho el señor conde de Chamery?

CRIADO

Si, el señor conde de Chamery, sobrino del señor duque de Sallendrera y prometido de la señorita.

ROCAMBOLE

Vete. (á Antonio, en tanto que detiene á su madre por un brazo. Váse Antonio).

FIPPART

¿El conde de Chamery? ¿A quién has robado ese nombre? Responde.

ROCAMBOLE

Te digo que mañana lo sabrás todo; espera á mañana.

FIPPART

Lo sabré hoy. Ahora mismo. Soy pobre y mi-
rable pero no quiero que mi hijo cometa una
famia.

ROCAMBOLE

Habla más bajo; pueden oirnos.

FIPPART

Y bién ¿qué peligro habría en que nos oyesen?

ROCAMBOLE

Te lo diré ya que te empeñas. El peligro de ir
ncillamente á presidio. ¡Ya lo sabes!

FIPPART

¡Ah! Dios mío. (Horrorizada).

ROCAMBOLE

¿Te callarás ahora?

FIPPART

¡Desgraciado! Aún habrá tiempo de salvarte,
repararlo todo. José, José, devuelve ese título.
vítame esa vergüenza. No hagas la desespera-
ón de mi vejez. ¡Hijo mío! Te lo suplico de ro-
illas. (Arrodillándose).

ROCAMBOLE

¿No comprendes que no puedo hacer nada de
so? (Levantándola).

FIPPART

¡Ah! ¡Estamos malditos! (Con energía). Pues bien:
a que mis súplicas y mis lágrimas son inútiles,
aré lo que hubiera hecho tu padre.

ROCAMBOLE

¿Qué quieres decir con eso?

FIPPART

¡Digo que voy á denunciarte!

ROCAMBOLE

¡Vamos! ¡Una madre no delata á su hijo!

FIPPART

Sería tu cómplice si me callase. No, no, hablaré, diré á los que estén aquí, á todo el que quiera oirme: ¿Ven ustedes ese hombre? ¡Ah! pueden creerme porque soy su madre, yo, quien lo dice: es un falsario y un ladrón.

ROCAMBOLE

¡Cuidado!

FIPPART

¡Oh! No te faltaba más que poner la mano sobre tu madre.

ROCAMBOLE

¿Yo? Sabes que te quiero demasiado para hacerte daño.

FIPPART

¡Hiéreme! ¡mátame! ¡Prefiero la muerte á la deshonra!

ROCAMBOLE

Tus gritos van á traer aquí á todo el mundo y vas á perderme.

FIPPART

Tú lo habrás querido.

ROCAMBOLE

¡Bien, vete!

ESCENA XII

Dichos, Carmen, Duque, después Cesar Andrea.

CARMEN

¿Qué es eso?

ROCAMBOLE

(A su madre al oído). Una palabra y me envías á presidio.

FIPPART

¡Ah!

DUQUE

¿Quién es esta mujer?

ROCAMBOLE

No la conozco.

FIPPART

¡No me conoce!

ROCAMBOLE

Esta señora ha sido atacada sin causa alguna, de un acceso nervioso. Intentaba calmarla cuando habéis llegado.

DUQUE

Señora ¿Conocéis al señor conde de Chamery?

FIPPART

Al señor de Chamery... al... (Va á hablar). señor... (Se detiene á una mirada de Rocambole). No... no le conozco (¡Dios mío! ¡Dios mío!) (Cae desplomada).

CARMEN

¡Oh, Socorro! Un médico, de prisa, un médico. (Toca el timbre y entra por el foro un criado).

DUQUE

Llamad al doctor Gordón.
(Váse el criado).

CARMEN

¡Pobre mujer! ¡Las privaciones! ¡La miseria!

DUQUE

¿La conoces?

CARMEN

Se llama la señora Fippart.

ANDREA

(Entrando). ¿La señora Fippart?

ROCAMBOLE

(A Andrea al oído). (¡Sí, mi madre!)

ANDREA

(A Rocambole). (¿Aquí? ¿Ha hablado?)

ROCAMBOLE

(A Andrea). (No, pero es probable que lo haga).

CARMEN

¡Socorredla, doctor!
(Fippart comienza á dar señales de vida. Andrea la reconoce).

ANDREA

Tranquilizáos señorita, no se trata más que de una crisis nerviosa y tengo precisamente aquí lo necesario para calmarla. Tomad señora, aspirad esto. (Le coloca un frasco en la nariz). Así: un poco más. Ya está bién.

ROCAMBOLE

¡Qué palidez!

CARMEN

¡Dios mío! ¡Está como una muerta!

ROCAMBOLE

¡ Muerta ! (Al doctor cogiéndole por un brazo) (¿La habéis atado?)

ANDREA

(A Rocambole). (No, pero no hablará hasta que yo quiera.)
Ya que les interesa esta mujer, voy á llevarla yo mismo en mi carruaje que está abajo.

ROCAMBOLE

(A Andrea). (¿A dónde la conducís?)

ANDREA

(A Rocambole). (A mi casa. Te respondo de ella).

ROCAMBOLE

(A Andrea). (¡Y yo respondo de Baccarat!)

TELÓN

ACTO QUINTO

CUADROS, VIII IX X.

"ROCAMBOLE Y BACCARAT, EL SUBTERRÁNEO Y EL TESTAMENTO DE ROCAMBOLE"

ACTO QUINTO

CUADRO I

La casa de Baccarat. Un saloncito modestamente amueblado. Puerta al fondo y á la izquierda. Una ventana á la derecha. Cordón de campanilla á la derecha de la puerta del foro. Sobre una mesita un candelabro con la bujía encendida y pantalla. Al levantarse el telón, Baccarat está sola, sentada ante la mesita y con los codos apoyados en ella. Contempla fijamente un medallón.

ESCENA I

Baccarat y Bautista.

BACCARAT

Está ya desgastado por mis besos y mis lágrimas. Es todo lo que me queda de él. (Pausa). Y la que era dueña de su amor... consiente en entregarse á otro... ¡Oh! ¡No le amaba! Yo en cambio ¡cuánto le he querido! (Tira del cordón y entra un viejo criado). Bautista, ¿has hecho mi encargo?

BAUTISTA

¿En Belleville? Si señora. El señor Juan no estaba y dejé la carta.

BACCARAT

¡Está bien!

BAUTISTA

Acaban de traer esta otra para la señora. (Presentándola).

BACCARAT

Dámela, en cuanto venga Juan que pase aquí.

BAUTISTA

Se lo encargaré á Teresa, pues quisiera que l señora me diese permiso para salir un moment

BACCARAT

¿Esta noche?

BAUTISTA

Es cosa urgente. Se trata de unos francos...

BACCARAT

¿Qué tienes que cobrar?

BAUTISTA

Que me caen del cielo; pues por más que piens no me figuro de donde pueden venirme.

BACCARAT

Vete: pero avisa á Teresa.

BAUTISTA

No dejaré de recomendarla que cierre bien to das las puertas. (Váse).

ESCENA II

Baccarat.

BACCARAT

(Lee). "El doctor Gordón ruega á la señora Char ment se sirva pasarse esta misma noche por su hotel, isla de San Luis, 3, para un asunto que in teresa vivamente á la señorita Baccarat. *El docto Gordón.*„ ¡En vano trato de recordar! ¡Jamás h oído este nombre! Y nada del pasado de Baccara puede interesar á la señora Charment. No iré a esa cita. (Con resolución). (Ruído dentro). ¿Eh? (Escuchando) Cierran la puerta de la calle. Debe ser Bautist

que sale. (Pausa). El señor conde de Chamery había prometido venir hoy, pero ya no le espero á esta hora... Y hubiera querido volverle á ver para convencerme de que esa semejanza no es más que una ilusión mía. A la claridad de la luna pude distinguir las facciones del asesino y cuanto más comparo... ¡Es una locura! El conde de Chamery no conoció á Armando, y creo que no había llegado á París cuando se cometió el crimen. Además ¿qué interés?... ¿Con qué objeto?... ¡Bah! Que tontería! (Un reloj da las nueve). ¡Las nueve! ¿Si habrá vuelto Juan á su casa? Quizá no pueda verle hasta mañana. (Ruido dentro). Cierran otra vez la puerta. Sí, alguien ha entrado, oigo pasos sobre la arena del jardín. Es Juan sin duda. ¿Y por qué no vendrá Teresa á anunciarlo? (Va á llamar. La campanilla no suena). ¡La campanilla no toca!.. (Se rompe el cordón de la campanilla). ¡El cordón se ha roto! ¡Teresa! ¡Teresa! (Llamando). ¿Cómo? ¿Estoy sola? Pero si juraría haber oido andar por el jardín... Y alguien hay en el vestíbulo. ¿Eres tú, Teresa?

ROCAMBOLE

No señora, soy yo. (Entra por el foro).

ESCENA III

Baccarat y Rocambole.

BACCARAT

¿El señor de Chamery? (Sorprendida).

ROCAMBOLE

El mismo, que no ha podido hallar un criado que le anuncie.

BACCARAT

(Con sorpresa). ¿Nadie?

ROCAMBOLE

La puerta de la calle estaba abierta... la he cerrado detrás de mí. He atravesado el jardín y el vestíbulo sin encontrar á nadie.

BACCARAT

Teresa no puede haber ido lejos. Sed bien venido, señora conde. Y no esperaba vuestra visita.

ROCAMBOLE

Llego un poco tarde, pero juro que no os olvidé un momento. (Pausa. Dejando el sombrero). Vivís en un sitio muy apartado. ¿No teneis miedo?

BACCARAT

¿Miedo? ¿Y de quién?

ROCAMBOLE

Si el hombre que con tanto afán buscais, conoce vuestras intenciones y sabe que vivís en una casa aislada, teniendo por única defensa la que pueden prestaros un criado y una doncella, á quienes sería facilísimo alejar, ese hombre, podría impunemente y de un solo golpe hacer desaparecer un testigo y una prueba.

BACCARAT

No había pensado en ello. Pero en el caso que suponéis defendería resueltamente mi vida; porque mi vida tiene un fin que realizar. Sentáos, os lo ruego.

ROCAMBOLE

(Mirando á todos lados). (¿No hay ventana á la calle. La única que veo, dá al jardín?)

BACCARAT

¿Me decíais caballero que os ocupabaís?...

ROCAMBOLE

¿Del asunto que tanto os interesa? Sí señora. Ya he dado algunos pasos, pero necesito detalles más concretos. Sobre todo, es indispensable que yo vea esa pieza de convicción, que una casualidad, verdaderamente providencial, puso en vuestras manos. Esa prueba que es... Dispensad, no lo recuerdo...

BACCARAT

Una medalla de plata sustraída sin duda por el miserable que la llevaba, porque esa medalla es de las que se conceden en premio á una vida laboriosa. Sobre ella aparecen grotescamente grabadas, como con la punta de un cuchillo, dos iniciales que aun pueden distinguirse.

ROCAMBOLE

¿Queréis enseñarme esa medalla?

BACCARAT

Sin duda. (Se dirige á un mueble que abre).

ROCAMBOLE

(Yendo á cerrar la puerta de la habitación inmediata). (No sé á donde conduce esta puerta. Cerrémosla. Una vez las pruebas en mi mano, ya sabré desembarazarme del testigo).

BACCARAT

(Volviendo con una cajita que coloca sobre la mesa cerca de la luz). Esperad un momento, caballero. La medalla está en esta cajita, pero cuesta trabajo abrirla.

ROCAMBOLE

(Quitándose el guante de la mano derecha). Yo os ayudaré. (Lo hace de modo que su mano se una á la de Baccarat y la luz caiga de plano sobre ella). ¡Ya está abierta!

BACCARAT

¡Ah! (Deja caer la caja sobre la mesa y sus ojos quedan fijos en la mano de Rocambole).

ROCAMBOLE

¿Qué tenéis? ¿Qué es lo que miráis? ¡Ah! ¿Esta cicatríz? Es la mordedura de uno de mis perros de caza.

BACCARAT

¡Es él! ¡Es él! (Mirando á la mano y luego al rostro de Rocambole).

ROCAMBOLE

Vámos, dejadme ver esa medalla.

BACCARAT

(Poniendo la mano sobre la caja). En la lucha con Armando, el asesino se hirió en la mano derecha... Vos tenéis una cicatríz en esa mano ¡Ah! Mi corazón no me engañaba. He encontrado el hombre que buscaba y ese hombre sois vos.

ROCAMBOLE

¿Yo?

BACCARAT

Si, vos el noble; vos el rico. ¿Verdad que parece increible y absurdo? Pues no lo es. Conde de Chamery, prometido de la señorita de Sallendrera, sois un infame ¿Por qué habeis matado? No lo sé. No lo comprendo. Pero habéis asesinado, asesinado cobardemente. Llegásteis aquí creyendo que con un golpe de audacia disiparíais mis dudas, triunfaríais de mis recuerdos. Esta vez habeis caído en vuestras propias redes.

ROCAMBOLE

(Friamente) Os creía una mujer razonable. Admitamos que yó sea el hombre que decís ¿No estáis

sola conmigo? ¿Completamente sola? Vuestros criados no vendrán en una hora. Nadie me ha visto entrar, nadie me verá salir y si se encuentra aquí un cadáver en medio de muebles descerrajados, verán en ello uno de esos crímenes que tienen por móvil el robo. Vamos, dadme esa medalla.

BACCARAT

¡Nunca!

ROCAMBOLE

Baccarat ¡yo soy el hombre de Croissy, pero el saber mi secreto lo váis á pagar con la vida!

BACCARAT

¿Morir? ¿Dejarte impune? Dios no puede permitir esto. Llamaré, vendrán en mi auxilio.

ROCAMBOLE

¿Quién? No hay por aquí criados ni vecinos. Nadie pasa por esta calle. Ni yo mismo hubiera escogido mejor la casa para acabar con vos, Baccarat. Nos conocemos muy bien. Ni vos me perdonaréis ni yo tampoco.

BACCARAT

La lucha es imposible. Has tomado bien tus medidas. Y puesto que á cualquier precio quieres esas pruebas, mátame y moriré de la misma mano que asesinó á Armando.

ROCAMBOLE

Y esta mano te herirá más certeramente que á él. (Saca un puñal). Tú no tendrás un doctor Gordón te resucite.

BACCARAT

¿Armando vive?

ROCAMBOLE

Si, en aquella ocasión erré el golpe, pero conozco su guarida y en cuanto termine contigo, acabaré con él.

BACCARAT

¿Armando vive? ¿Y tú le amenazas, todavía, miserable? Te abandonaba mi vida pero ahora te disputo la suya. Es preciso que yo viva para defenderle y viviré, sí, viviré; y te digo esto á dos pasos de la punta de tu cuchillo. Soy una hija del pueblo. A la violencia y á la fuerza física, opondré la energía y el valor. Si perezco, Armando está perdido. Pues bien: ¡No quiero! ¡no quiero morir! (Se separa de Rocambole).

ROCAMBOLE

¡Oh! No te escaparás esta vez. (La persigue por la sala. Baccarat se parapeta detrás de los muebles que Rocambole tira para alcanzarla. Baccarat grita y llama).

BACCARAT

¡Dios mío, un arma! ¡Un arma! ¡Un arma!

(Al pasar cerca de la mesa empuja el velador que cae al suelo apagándose las bujías. Obscuridad completa).

ROCAMBOLE

Si mis ojos no pueden alcanzarte, mi rabia te adivinará. (Buscando en las sombras).

BACCARAT

Ha cerrado las puertas, pero si yo pudiera llegar á la ventana... (Sigue á tientas hasta llegar á la ventana).

ROCAMBOLE

Está allí, allí.

(Baccarat llega á la ventana, se levanta y abre. Rocambole se lanza sobre ella).

BACCARAT

(Anhelante). ¡La ventana! ¡La ventana! (Abriéndola suavemente).

ROCAMBOLE

¡Ah! ¡Te cogí, y bien cogida! (Sujetándola).

BACCARAT

¡A mí! ¡Socorro! ¡Al asesino!

(Va á herirla. En este momen o entra un rayo de luz de la luna y alumbra la escena. Baccarat puede ver el golpe que la amenaza. Por un supremo esfuerzo se suelta de la mano izquierda de Rocambole que la sujeta, se lanza sobre él y con sus dos manos agarra la derecha de Rocambole é intenta quitarle el puñal).

Ya que no tengo armas, te arrancaré la tuya. ¡Asesino!

ROCAMBOLE

¡Pero esta mujer es el demonio! (Hace fuerzas por desasirse, pero ella se deja arrastrar sin soltarle y mordiéndole la mano furiosamente).

BACCARAT

¡No! ¡No me matarás! Yo salvaré á Armando ¡A mí! ¡Socorro! (Se oye llamar al foro). ¡Ah! Me han oído! ¡Vienen en mi ayuda! ¡Socorro! ¡Echad abajo la puerta!

(La puerta cae y aparece Juan. El vestíbulo está alumbrado. Baccarat lanza un grito de alegría y corre hacia su libertador).

¡Ah! Me habéis salvado!

JUAN

(Saca una navaja). ¡Alguna vez había de tener suerte!

TELON

CUADRO IX

Un subterráneo que debió servir en otro tiempo de taller, para fabricación de moneda falsa. En primer término izquierda diversos aparatos desarmados en el suelo. Una barra de romana en segundo término. Algunas piedras cubiertas de musgo amontonadas al pie del muro. Al fondo un gran horno ruinoso, empotrado y sin chimenea. A la derecha en primero y segundo término, los peldaños de una escalera que se pierde en la obscuridad de una galería abovedada. Una lámpara de hierro alumbra la escena. En el centro hay un banco de piedra.

Rocambole aparece sentado sobre este banco, con la cabeza entre las manos y las ropas en desorden.

ESCENA I

Rocambole.

ROCAMBOLE

¡Vencido por Baccarat! ¡Obligado á huir de los que llegaban en su ayuda! ¿Qué vergüenza tener que venir corriendo á casa de Andrea y decirle: "Escondedme, todo está perdido?„ En este subterráneo es imposible que me encuentren. (Se levanta y examina el lugar), ¡Lo que es aquí bien tranquilos podían estar los monederos falsos que ocuparon este hotel. (Pausa). Baccarat que lo sabe todo puede denunciarme. Tiene una prueba. Mi madre, ¡pobre mujer! quizá hable y una vez reconocida la identidad de José Fippart, todo ha fracasado. Vamos, me daré por vencido dejando los pergaminos de Chamery al primero que los quiera. Esta noche me pondré en salvo con los cinco millones que prudentemente he retirado del Banco, guardándolos en mi habitación. Mi ayuda de cámara es un buen muchacho y Andrea le habrá enviado ya mi carta avisándole para que se traiga el cofrecillo que dejé oculto bajo el pavimento de mi alcoba. Provisto de los cinco millones, huiremos Andrea y yo. Una vez en Inglaterra se hará el reparto.

¿Pero por qué tarda tanto en venir á tranquilizarme? (Escuchando). ¡Bajan la escalera! ¡Es él! ¡Por fin!

ESCENA II

Rocambole y Andrea.

ROCAMBOLE

¿Han llevado la carta?

ANDREA

No.

ROCAMBOLE

¿No?

ANDREA

Te la devuelvo. (Me es inutil por el momento). Todo está arreglado.

ROCAMBOLE

¡Es imposible! Baccarat nos tiene en su mano.

ANDREA

Te equivocas. Es ella la que está en las nuestras.

ROCAMBOLE

¿Sabiendo ya que el conde de Chamery es el asesino de Armando?

ANDREA

También sabe que el asesino no es tal conde de Chamery, sino que se llama José Fippart.

ROCAMBOLE

¿Quién se lo ha dicho?

ANDREA

Yo.

ROCAMBOLE

¿Dónde la habéis visto?

ANDREA

Esta aquí.

ROCAMBOLE

¿En vuestra casa? ¿Y como os habéis arreglad para?..

ANDREA

En cuanto supe lo ocurrido hice que Ar mando la escribiese y ella se ha apresurado á reu nirse con su antiguo amante sin preocuparse d hacer denuncia alguna. Armando le ha presen tado al doctor Gordón como á un amigo, y al punt obtuve su absoluta confianza. Tu madre, á quie yo había traido y guardado aquí, confirmó sus de claraciones. A cambio de su confesión se le h prometido ocultarlo y ayudarte en tu fuga. No e esto solo. Yo no quería en mi casa un asesinat como el de allá abajo, del que hubieran quedad señales. Era preciso traer á Baccarat á este sul terráneo.

ROCAMBOLE

Me parece algo difícil.

ANDREA

No lo creas. Ahora mismo la he convencido c que José Fippart tenía un cómplice depositar de los papeles que prueban el nacimiento y l derechos de Armando, y que el tal cómplice co sentía en venderlos. Al pronto, en un rasgo de g nerosidad, Baccarat ha ofrecido el resto de s fortuna si fuera preciso, para conseguir la dic del hombre amado que ella misma va á ceder

su rival. ¡Ya ves que Baccarat es hoy nuestra! ¿Está bien ideado?

ROCAMBOLE

Os admiro de veras.

ANDREA

Gracias. Este caserón perteneció en el siglo pasado á una cuadrilla de monederos falsos, que establecieron aquí un taller de fabricación del cual la policía no tuvo jamás la menor noticia... Estamos bajo el nivel del Sena... Por fuertes que sean los gritos que aquí se lancen no se perciben desde fuera. El subterráneo no tiene más entrada que esta bóveda que cierra, no una puerta, sino una piedra enorme suspendida mediante un ingenioso mecanismo. Cuando esa piedra caiga ningún esfuerzo humano la podrá levantar. ¿Comprendes ahora por qué hago bajar aquí á Baccarat?

ROCAMBOLE

Sí, si.

ANDREA

¡Oh! Los monederos falsos eran gente muy hábil. (Hace ademán de irse)

ROCAMBOLE

¿Os vais?

ANDREA

¿Supongo que no me necesitas?...

ROCAMBOLE

Esperad un instante.

ANDREA

¿Qué quieres?

ROCAMBOLE

Quiero, quiero que no os vayais sin mí... y salir delante de vos...

ANDREA

¿Eh?

ROCAMBOLE

No me fío de vuestra generosidad. Os conozco muy bien. Sé que os vengareis un día ú otro y, es posible que se os ocurra hacerlo hoy.

ANDREA

¿Aún desconfias?

ROCAMBOLE

Tenéis interés en deshaceros de Baccarat, sea... y habeis preparado para ella éste sepulcro, pero creedme, es bastante grande para dos. Y os lo repito, no saldreis sin mí.

ANDREA

Vamos, estás perturbado y no reflexionas. ¿Hay alguien que renuncie á sus créditos? ¿Y no eres tú mi deudor? ¿No tienes en tus manos los cinco millones que son mi participación en el negocio? ¿Que otro que no seas tú puede ponerme en posesión de esa fortuna? Tranquilízate. ¿Eh? (Escuchando). Oigo el crujir de un vestido en los escalones. Es Baccarat que baja. Acaba pronto con ella y ven á buscarme.

ROCAMBOLE

Vais á encontrarla.

ANDREA

No. El corredor es largo y obscuro, pasará á mi lado sin verme. (Subiendo los escalones). ¡Pobre loco que

ne cree capaz de arruinarme! ¡A los deudores ıo se les mata, querido amigo! (Váse).

ROCAMBOLE

Nó, pero á los acreedores sí (¡Qué buena oca-ión! ¡Si le llamara! ¡Ya es tarde! (Pausa).

ESCENA III

ocambole, la señora Fippart que aparece en la escalera y desciende lentamente envuelta en un abrigo y cubierta con un velo.

ROCAMBOLE

(¡Baccarat!) (Deja que baje la mujer sin presentarse á ella, pero uando ha entrado ya en escena la cierra el paso á la escalera). ¡Bue-ıas noches, señora! ¡Ah! ¿No esperábais encon-rarme tan pronto? Veníais aquí á comprar la ca-›eza de Rocambole que os tiene en sus manos. ǐ esta vez no os escaparéis, Baccarat.

FIPPART

¿Querías matarme? ¿No es eso? (Quitándose el velo). Bien hice en ocupar su puesto.

ROCAMBOLE

¡Ah! ¡Madre mía! ¿Tu aquí?

FIPPART

He sorprendido el secreto de tu cómplice. Ha-›ías preparado un lazo á Baccarat y cubierta con ·u abrigo y su velo, vengo á impedir un nuevo ›rímen. (Se oye en la bóveda la voz de Andrea).

ANDREA

¡Adiós, Baccarat! ¡Rocambole, adiós! He tomado ni revancha y me vale cinco millones. (Se oye el rui-o de la piedra al caer).

ROCAMBOLE

(Corriendo á la escalera). ¡Ah! ¡Ha caido la piedra! ¡Se ha vengado! ¡Miserable!

FIPPART

Baccarat no tiene nada que temer de tí. Lo sé todo.

ROCAMBOLE

¿Todo? No. Tu no sabes que el lazo tendido á Baccarat lo estaba también para mí. Sí, madre mía. ¡Estamos sepultados vivos!

FIPPART

Se te dejará huir conmigo, si consientes...

ROCAMBOLE

¿Huir contigo? Estamos en una tumba y de una tumba no se sale. ¿Ves aquella piedra que ningún esfuerzo humano podría levantar? Pues ella nos separa del resto del mundo.

FIPPART

¡Es imposible! Ese hombre, tu cómplice, no querrá tu muerte.

ROCAMBOLE

Ese hombre es despiadado é insensible como un verdugo.

FIPPART

Es preciso gritar. Al oirnos vendrá alguien.

ROCAMBOLE

No. Nadie nos oirá. Nadie vendrá. Ese hombre nos ha condenado á una muerte lenta, horrible

FIPPART

¡Oh! Doy gracias á Dios que me inspiró la idea de sustituir á Baccarat. Si tu mueres ¿para qué quiero vivir?

ROCAMBOLE

¡Oh! ¡Morir! ¿Morir tú? ¿Tú que no eres culpable? No, Dios no puede consentir esto ¡Madre! Dios no puede condenar á una santa como tú á tan terrible agonía. El me dará fuerzas... Luharé. Te arrancaré de esta tumba. Soy un miserable, un infame, pero siempre te he querido, madre mía. Yo te salvaré. Destrozaré mis manos para arrancar esas piedras una á una. (Lo intenta). Oh! No puedo. ¡Perdidos! ¡Estamos perdidos!

FIPPART

Roguemos á Dios. El sólo nos puede salvar.

ROCAMBOLE

Si, si. Rezaré contigo. Tu me enseñaste á rezar. (Cae de rodillas). (Levantándose y en actitud desesperada). ¡Oh! ¡No puedo! ¡No sé rezar! ¡No me acuerdo!..

FIPPART

¡Dios mio! enviadle el arrepentimiento y la resignación.

ROCAMBOLE

¡Morir! ¡Morir aquí y dejarle el triunfo, la fortuna y la impunidad! ¿Morir sin vengarme? ¿Sin un testigo que le acuse, ni una prueba que le condene? ¡Oh! No, no. El Dios que me castiga no puede absolver al que ha hecho de mí un infame asesino.

FIPPART

Vendrán. Levantarán esa piedra...

ROCAMBOLE

Pero será tarde, muy tarde. No hallarán aquí más que dos cadáveres.

FIPPART

¡Ah! ¡Dios mío!

ROCAMBOLE

(Adoptando una resolución). Pues bien, uno de estos cadáveres, puede aún denunciarle. Esta carta, esta sota y en ella misma el nombre de Gordón. (Saca un naipe y una cartera del bolsillo. Se aproxima á la lámpara. Hinca una rodilla en tierra y escribe febrilmente con lapiz sobre el naipe apoyándose en la otra rodilla). "El doctor Gordón, Sir Willians, Cesar Andrea, jefe de los Sotas, no son más que uno mismo. Andrea era mi cómplice y me ha matado. *José Fippart*„.

FIPPART

¡Dios mío! ¡Que mi muerte sea la expiación de su vida!

ROCAMBOLE

¡Pobre madre! (Levantándose). Reza por mí. No piensa más que en mí, y yo no intento nada... nada por salvarla. ¡Ah! esa barra (Fijándose en la barra que hay en el suelo). Con este hierro abriré una brecha en el muro que está ya ruinoso. Sí, sí, madre. ¡No morirás! ¡Yo no quiero que mueras! Saldremos de aquí. (Introduce la barra por entre las piedras que sobresalen del muro de la derecha).

FIPPART

Señor ¿Tendréis piedad de nosotros?

ROCAMBOLE

(Golpeando el muro). ¡Oh! ¡Veremos la claridad del día! ¡Dios mío! Yo no os pido para mí ni libertad, ni venganza, pero para ella... ¡Dios mío! La vida, la

vida. ¡Ah! ¡Las piedras empiezan á ceder!.. ¡Podré arrancarlas!.. Siento aire sobre mi frente... Aire!... ¡Ah! ¡Dios mío! ¡¡Si es agua!!...

(Se desprende una piedra y deja pasar un torrente de agua que penetra a la cueva, José huye con su madre á los peldaños, se abrazan y quedan tónitos).

FIPPART

¡Ah! ¡José! ¡¡Hijo mío!!...

ROCAMBOLE

¡¡Madre de mi alma!!...

TELON

CUADRO X

El hotel de Sallendrera. Un pabellón que da al jardín.

ESCENA PRIMERA

El duque, Cesar Andrea, Armando y Carmen.

ANDREA

(Terminando una conversación). Ya sabéis, señor duque, por qué os decía ayer en el salón "Retrasad, retrasad ese matrimonio.„ No quería hablar hasta tener en mis manos todas las pruebas. Está completamente demostrado que José Fippart era nn impostor... y que Armando es el verdadero conde de Chamery.

CARMEN

¡Mi corazón no me engañaba!

ARMANDO

Mi querida Carmen: No me halagaría ese nombre ni ese título, si no hubiera servido para acercarme á tí.

DUQUE

No puede quedarme duda alguna.

CARMEN

Habéis hecho nuestra felicidad.

ARMANDO

Nunca os agradeceríamos bastante...

ANDREA

Señor conde, mi hermano el mayor Gordon, al volver á las Indias, me confió la misión que he tenido la dicha de cumplir. Habéis denuncia-

do á José Fippart y no dudo que será preso. Enseguida tendréis la fortuna de que se había apoderado ese miserable. Mi misión está cumplida y me voy...

ARMANDO

¿Nos dejáis yá?

CARMEN

¿Cómo? ¿No os aguardáis siquiera á asistir á nuestro casamiento?

ANDREA

Me urge ver á mi hermano; mañana quiero estar en Londres. Adiós, señor duque. (Aproximándose á él). Señorita... (Mientras saluda á Carmen ésta le tiende una mano que él lleva á los lábios).

(Entra Antonio).

ANTONIO

Para el señor duque. (Entregándole una carta).

DUQUE

(Después de leer). ¡Ese hombre en mi casa! Hazle entrar.

(El criado váse foro).

ESCENA II

Dichos, un Comisario.

COMISARIO

Caballero, los deberes de mi cargo justifican mi presencia en esta casa. Se nos acaba de hacer una denuncia. Habéis sido engañado por un falsario.

DUQUE

Lo sé, caballero; gracias al doctor Gordón que nos ha enterado de todo...

COMISARIO

¿El doctor Gordón? (Mirando á Andrea).

ANDREA

(¡Un comisario! ¡Diablo! Mis momentos están contados). Permitidme señor que me retire.

COMISARIO

No podéis salir, caballero.

ANDREA

¿Eh?

COMISARIO

Necesito datos importantes que solo vos podéis proporcionarme.

ANDREA

¿Yo?

COMISARIO

Es preciso unirlos al sumario que acabo de abrir como consecuencia de la denuncia que me han hecho.

ANDREA

¿Por la señora Fippart, sin duda? (Al duque).

¿La madre de ese miserable que nos ha engañado? ¿Una pobre mujer que no ha querido con su silencio convertirse en cómplice de su hijo?

COMISARIO

Resulta de esta denuncia que José Fippart ha sido visto en el momento de entrar en vuestro hotel. ¿Qué iba á hacer allí? ¿Podéis explicármelo?

ANDREA

Perfectamente, señor; si yo había ocultado esta visita, lo hice porque no me gusta alardear de

nis buenos sentimientos. Fippart sabía que yo era poseedor de papeles que podían perderle y quería arrancármelos al precio de una fortuna. Al señor duque de Sallendrera y al señor Arnando les consta que no he aceptado sus ofertas.

COMISARIO

¿Podéis también explicarme por qué no ha salido aún de vuestra casa?

ANDREA

José emprendió la fuga llevándose de fijo la herencia que había robado; salió de mi casa, lo afirmo: si hubiese podido retenerle le hubiera entregado á la justicia. ¿No tenéis más que preguntarme?

COMISARIO

Tengo que decir que se os acusa de haber asesinado á José Fippart.

TODOS

(Espectación). ¡A él!

ANDREA

¿A mí? ¿Cómo? ¿Porque ese miserable ha desaparecido, porque burlando vuestra vigilancia, salió de mi hotel sin ser visto? ¿Se le cree muerto?... y se me acusa á mí de haberle matado? ¿Y quién me acusa, caballero? ¿La madre? ¿No es esto? La madre, que en un momento de desesperación pronuncia casualmente un nombre. ¿Es esa pobre mujer á quien el dolor habrá vuelto loca, la que me acusa?

ESCENA III

Dichos, Baccarat.

BACCARAT

¡No miserable! ¡Soy yo!

ANDREA

(¡Baccarat! ¡Baccarat viva!) (Retrocediendo).

BACCARAT

Yo, sí... la que condenásteis á una muerte horrible. Yo, que he sido salvada por el sacrificio de una santa, que sospechando el lazo que se me tendía, ocupó mi puesto en el subterráneo donde Rocambole esperaba para matarme.

ARMANDO

(¡Pobre mujer! ¡Sacrificándose por mí hasta última hora!)

BACCARAT

Rocambole... vuestro cómplice á quien queríais hacer desaparecer conmigo para siempre... ¡Ah! Ahora es cuando os conozco ¡William!

ARMANDO

¡William!

BACCARAT

Sí; señor conde, William, el que se valió de mí para atraeros á la isla de Croissy. El que me dictó la carta en que os citaba. Si nó tenéis la misma cara, vuestra alma es siempre la misma. ¡Asesino! ¡Asesino!

ANDREA

¡Mentira!

COMISARIO

El agua al penetrar en el subterráneo de que habla la señora, ha revelado la existencia del tenebroso lugar. Se ha podido bajar á él y hemos encontrado dos víctimas.

BACCARAT

¡Dos cadáveres!

ESCENA IV

Dichos y Juan.

JUAN

(Adelantándose á Baccarat). Perdonad. La señora Fippart respira aún. El médico ha prometido salvarla. En cuanto á José ¡Oh! Ese está bien muerto.

ANDREA

(¡Ah! Unicamente Rocambole podía perderme y Rocambole ha muerto). En verdad, que esta acusación es insensata. ¿Qué interés tenía yo en matar á ese hombre?

JUAN

Yo responderé.

COMISARIO

Hablad.

JUAN

El interés de guardarse el capital... Cinco millones que se han encontrado en su casa.

ANDREA

Yo niego. ¿Lo oís bien? Niego mi participación en ese asesinato. Rocambole es el único que tiene el secreto de todo ésto. Temiendo volver á su

casa, sabiendo que se le perseguía, habrá querido ocultar el dinero él mismo en el subterráneo de mi hotel... para huír con su madre esta misma noche. La inundación les habrá sorprendido. Esto es lo que él diría si pudiese hablar. Pero los muertos no hablan.

BACCARAT

El vuestro lo ha hecho. Sobre el cadáver se ha encontrado una prueba escrita por la misma víctima (Saca la carta escrita por Rocambole y lee)... "El Doctor Gordón, Sir William, Cesar Andrea, jefe de los Sotas, son una misma persona. Andrea era mi cómplice y me ha matado. *José Fippart.*„ (El Comisario después de leer la carta pone la mano sobre el hombro de Cesar Andrea).

COMISARIO

¡Cesar Andrea! ¡Dáte preso!
(Aparecen dos gendarmes en el foro, que se apoderan de Andrea).

JUAN

¡Que suerte que José Fippart haya hecho testamento en tu favor! (A Andrea).
(El Comisario y Juan forman grupo con el duque suponiendo que se despiden).

ARMANDO

¡Al fin podemos ser felices!

CARMEN

¿Y ella?... (Por Baccarat). ¡A ella se lo debemos todo!

ARMANDO

¡Pobre Baccarat!
(Vánse el Comisario y Juan, saludando con una inclinación).

CARMEN

(Acercándose cariñosa á Baccarat). Señora...

BACCARAT

Sed felíz con él y... (Llorando). y amadle mucho.

ARMANDO

¡Ah Baccarat!

BACCARAT

Adiós señor duque... Armando, adiós, para siempre. Me voy de París... No sé á donde... A algún rincon alejado..,

DUQUE

(Compasivo). ¡Sola!...

BACCARAT

No, con mis recuerdos.

(Vá hácia el foro mordiendo un pañuelo para contener los sollozos. Al llegar al umbral de la puerta, vuelve la cabeza. Las dos mujeres se contemplan un momento y corren á abrazarse estrechamente).

TELON RÁPIDO.

DOS pesetas